

El Ayuntamiento de Zaragoza va a invertir noventa millones

El ajardinamiento de la Aljafería se iniciará en los próximos días

La amplia zona que rodea el castillo de la Aljafería, —en tiempos utilizada para aparcamiento de camiones y hoy vacía de todo adorno— quedará

convertida en un gran jardín cuando terminen las obras que van a comenzar en breve. Serán noventa millones de pesetas lo que el Ayuntamiento de Zara-

goza se va a gastar en dotar a la Aljafería de un entorno adecuado a su categoría histórica y artística.

JOSE C. ARNAL

Las obras de ajardinamiento de los exteriores del palacio de la Aljafería van a comenzar en los próximos días, según manifestó a este periódico el concejal delegado de Parques y Jardines, Vicente Rins. El plazo de ejecución previsto en el pliego de condiciones es de doce meses, pero parece que la empresa que las va a llevar a cabo podría acabarlas para finales de este mismo año.

El proyecto, realizado por encargo expreso de la Alcaldía por el ingeniero municipal, Rafael Barnola, ascendía en un principio a ciento cuarenta y cinco millones de pesetas, y bien diversas modificaciones lo redujeron posteriormente a ciento veintinueve. Finalmente, las diversas adjudicaciones a la baja que se vienen produciendo en los últimos concursos del Ayuntamiento, hicieron que la empresa Dragados y Construcciones se quedara con

la realización de las obras en noventa millones.

La zona en la que está situado el castillo de la Aljafería —limitada por la avenida de Madrid, la autopista, las vías del ferrocarril y las casas del paseo María Agustín— tiene una extensión de cincuenta mil metros cuadrados, de los que el edificio ocupa sólo ocho mil. El resto, más de cuatro hectáreas, van a ser convertidas de su precario estado actual en una zona ajardinada de primer orden.

El resto de la obra va a cargo del presupuesto de inversión del Ayuntamiento para 1981. Según Vicente Rins, «a la hora de proyectar el ajardinamiento la idea ha sido la de saltar el palacio, tal y como querían los arquitectos que están realizando su restauración».

Un foso vegetal

Para la reconstrucción del foso inundado que rodeaba la

Aljafería en tiempos de Felipe II, los arquitectos restauradores han hecho cosas para localizar los muros del mismo, lo que ha permitido volver a diseñar su trazado tradicional. La idea inicial era que el foso volviese a estar lleno de agua, pero finalmente se ha decidido cubrir su base con césped e inundar tan sólo la parte de la entrada principal al edificio.

Alrededor del foso se habilitará un camino perimetral con zonas de ensanche en las esquinas para facilitar la contemplación del monumento. En el ángulo formado por el cruce de la autopista con las vías del tren se habilitará una amplia zona de juegos infantiles.

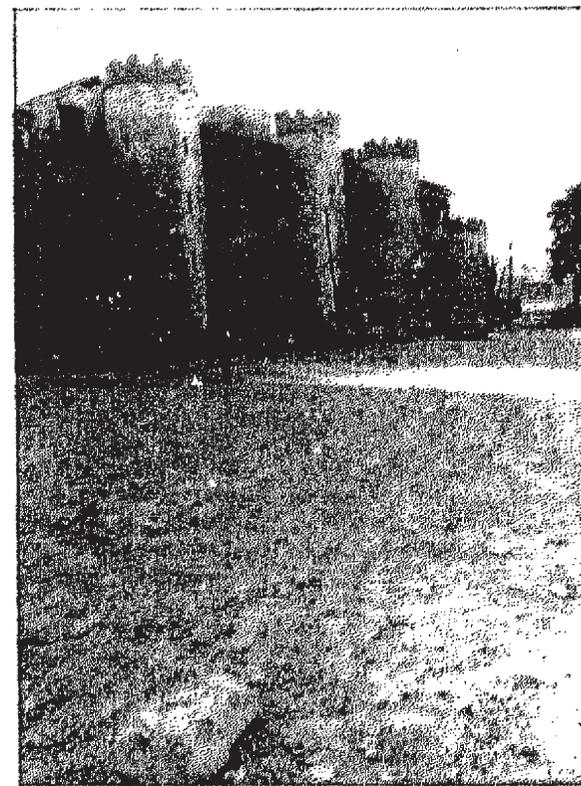
El jardín está pensado, según recoge la memoria del proyecto, como una masa verde a base de boxquetes de distintas especies —con aclimatación suficientemente probada en Zaragoza—, buscando una convivencia entre las plantas

que no produzca contrastes de coloridos y le dé cierta naturalidad al paisaje.

La vistosidad de este nuevo parque queda garantizada por la instalación prevista de treinta y una especies diferentes de plantas: Cedros, cipreses, pinos, sequoias, magnolios, olivos, árboles del amor, del paraíso y de Júpiter, eucaliptos, ciruelos, sauces, juniperos, abedules y otras plantas convertirán la Aljafería en una isla verde para Zaragoza.

Un laberinto vegetal

Pero quizá lo más llamativo de todo el proyecto sea la construcción de un laberinto vegetal a base de setos de dos metros de altura. Con unas medidas totales de sesenta por dieciocho metros, este laberinto tendrá instalados bancos en su interior ¿quién quiera descansar en la búsqueda de la salida. El laberinto estará situado en la parte posterior a la entrada principal del palacio.



RODRIGO ALCEGA

La explanada de la Aljafería será convertida en parque.

Previamente a la construcción del parque como tal, será preciso realizar importantes movimientos de tierras para acondicionar el solar y la instalación de la infraestructura de riegos y de alumbrado, ya que habrá una red de farolas de modelo especial. Todo ello irá complementado con el equipamiento de bancos, papeletas y juegos infantiles.

Se espera, por otra parte,

que el momento en que el ajardinamiento esté concluido, la factoría de «La Industrial Química» situada en las cercanías, y que constituye uno de los motivos más llamativos del paisaje que rodea a la Aljafería, comience a ser desmantelada para su traslado a Cabanas de Ebro (Zaragoza), donde ya están iniciadas las obras de construcción de la nueva planta.

El Ayuntamiento busca ayuda árabe para su restauración

Al embajador de Kuwait le impresionó la Aljafería pero no prometió nada

La restauración del palacio árabe de la Aljafería es una obra costosa por el tiempo que está costando realizarla y por su elevado presupuesto; se calcula que terminarla supondrá unos cuatrocientos millones de pesetas. Por eso el

Ayuntamiento de Zaragoza, propietario del edificio, intenta conseguir alguna financiación exterior y, en este sentido, hay que entender la visita que ayer giró al momento el embajador de Kuwait, que no se comprometió a nada

concreto. Su presencia coincidió con la noticia del fallecimiento del arquitecto Francisco Iñiguez que fue quien primero dirigió las obras de restauración de la Aljafería.

ENRIQUE GUILLEN

«Cualquier embajada se ocupa de las relaciones culturales que su país ha de mantener con el Estado en el que está ubicada. Y la de Kuwait en Madrid tiene especial interés en las relaciones culturales que podamos establecer con España. A mí me interesa especialmente en las relaciones culturales que podamos establecer con España», indicó Mohamed Al Saddah, embajador kuwaití en la capital española, tras visitar durante una hora y media el palacio de la Aljafería de Zaragoza.

El embajador había llegado a Zaragoza el pasado jueves, respondiendo a la invitación realizada por el alcalde de la ciudad, Ramón Sainz de Varamenda, a todos los gobiernos árabes para que visitaran el monumento musulmán del siglo XI y colaboraran en las importantes obras de restauración que se están efectuando.

Convenio internacional

Sin especificar qué tipo de colaboración puede establecerse entre los dos estados, Mohamed Gassen Al Saddah citó las exposiciones de libros y cuadros llevadas a cabo por su embajada en Barcelona, Madrid y Valladolid, para afirmar que esa colaboración puede extenderse en el futuro a otras ac-

tividades culturales y a otras ciudades españolas.

En cualquier caso, el embajador kuwaití explicó que estas colaboraciones serían siempre a nivel de convenios internacionales, concretados entre los dos estados. Mohamed Gassen Al Saddah aludió a este respecto al convenio hispano-jordaniano, que él dijo conocer bien por haber estado trabajando como diplomático en este último país árabe. En este convenio, Jordania aprovechó la experiencia española en reconstrucción de monumentos para recuperar algunos palacios de la dinastía Omeya, existentes en el estado árabe.

Respecto a la Aljafería que acababa de visitar, el embajador aseguró que le había gustado, especialmente, la mezquita, porque conserva mejor sus características originales. El edificio en conjunto le impresionó, como símbolo del progreso musulmán en el siglo XI.

El foso, ampliado

Mientras Mohamed Gassen Al Saddah visitaba la Aljafería, los obreros de la empresa Dragados y Construcciones continuaban excavando el foso que rodea el monumento. Incluido en el proyecto de ajar-



Mohamed Gassen Al Saddah, en la mezquita de la Aljafería.

dinamiento del exterior, costeado en su integridad por el Ayuntamiento, está siendo modificado respecto a los plan-

teamientos iniciales. Se pretendía darle una profundidad de tres metros, pero tendrá siete al descubrir, durante la excava-

ción, que se conserva intacto el muro interior, adosado a la fortaleza.

Por su parte, el interior de la Aljafería mantiene el ritmo de recuperación establecido, según el convenio firmado por el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento. Cuatrocientos millones presupuesto el arquitecto director de la reparación para todas estas obras, y un plazo de siete años, para su realización.

El embajador kuwaití se interesó, por estos presupuestos de manera individual, sin que eso suponga que su Gobierno vaya a contribuir a costearlos.

Antes de visitar la Aljafería, Mohamed Gassen Al Saddah fue recibido en el Ayuntamiento por el alcalde accidental, Luis Roldán, y los concejales Jerónimo Blasco y Vicente Rins. Firmó primero en el libro de oro de la ciudad y luego fue puesto al corriente del estado de la reparación, características del monumento y finalidades a las que se piensa dedicar. De todo esto le informaron Vicente Rins y Gonzalo Borrás. Este último, como especialista en el tema, acompañó al embajador durante la visita al edificio musulmán y le explicó los detalles técnicos más relevantes.

Murió el primer restaurador

Francisco Iñiguez, arquitecto que con sus conocimientos sobre el origen de la Aljafería puso en marcha el actual proceso de restauración, falleció en Pamplona el pasado jueves. Además de dedicar más de treinta años de su vida al palacio musulmán zaragozano, el arquitecto fallecido había restaurado importantes monumentos aragoneses como la Lonja, o la torre de la Magdalena en

Zaragoza y la iglesia de San Pedro de Larrede en Serrablo.

En 1947 empezó Francisco Iñiguez sus investigaciones sobre las características originales de la Aljafería. Lo realizado desde entonces ha sido fundamental para que la restauración sea realidad, según informó Gonzalo Borrás. Esta misma fuente explicó que sólo quedan por es-

tudiar algunas zonas muy localizadas, poco importantes. María Antonia Avilés, concejala delegada del Patrimonio Artístico, aseguró que su muerte no afectará al proyecto, porque el estudio técnico está ya hecho.

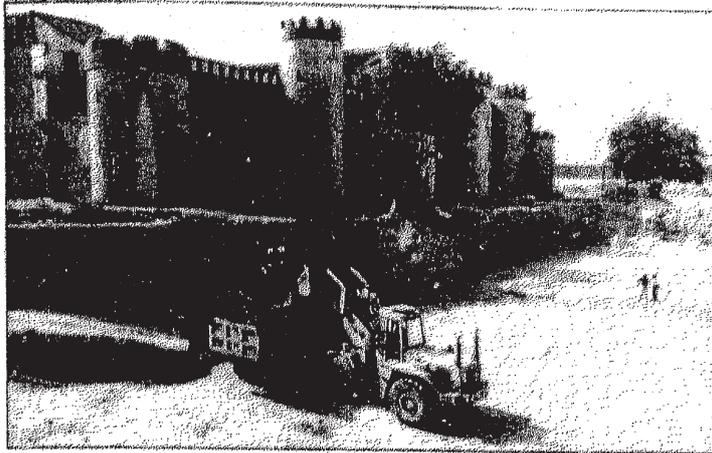
Todas las fuentes consultadas por este diario valoraron, sobre todo, el rigor de su trabajo, sus grandes conocimientos y su dedicación al trabajo. En el caso de la Al-

jafería, estas cualidades han hecho posible que la restauración se realice de acuerdo con los planes más antiguos y la mayor fidelidad al monumento original.

Francisco Iñiguez influyó desde los años 50 en todos los arquitectos que se dedicaron a la restauración. Entre otros, Chuéca, Pons, Sorolla, Ramiro Moya o el propio Angel Peropadre, con quien

ha trabajado en colaboración los diez últimos años el proyecto de la Aljafería.

Entre los artículos publicados pueden citarse: *Un grupo de iglesias del Alto Aragón*, cuya autoría compartió con R. Sánchez Ventura; *Torres mudéjares aragonesas*, *Yeserías descubiertas en el monasterio de las Huelgas* y *Sobre algunas bóvedas aragonesas con lazos*.



A finales de año el exterior de la Aljafería será un gran jardín.

Las obras terminarán el próximo invierno

Cambios en el ajardinamiento del exterior de la Aljafería

JOSE C. ARNAL

Las obras de arreglo de la zona exterior del palacio de la Aljafería de Zaragoza han sufrido algunas pequeñas modificaciones en lo previsto inicialmente. Estas obras tienen como objetivo la creación de una gran zona ajardinada de más de cuatro hectáreas de extensión.

Uno de los aspectos más llamativos del proyecto era la excavación de un gran foso de tres metros de profundidad alrededor del castillo. Para su diseño se realizaron varias catas en el terreno con el fin de que el trazado fuera el mismo del foso original.

Una vez iniciadas las obras, a finales del mes de junio, se ha ido comprobando que el muro interior del foso antiguo —el de la parte más cercana a la Aljafería— se había conservado en su integridad, por lo que se ha decidido sobre la marcha ahondar el foso hasta una profundidad de seis o siete

metros para rescatar el muro en su totalidad.

En cuanto a la profundidad exterior del foso —cuya anchura total será de veintidós metros— se han encontrado algunos restos del muro original. En el proyecto se contemplaba la realización en este lado de un talud de tierra hasta el fondo del foso y que iría cubierto de césped. Sin embargo, los hallazgos efectuados por la empresa que ejecutará las obras podrían introducir nuevas modificaciones sobre la idea inicial. Una de las posibilidades que se barajan es la eliminación del talud y que se reconstruya íntegramente el muro exterior.

Por otra parte, también se ha decidido sustituir las jardineras diseñadas como protección de los peatones, al borde del lado interior del foso, elevando el muro sobre el nivel del suelo.

Otra de las ideas que posiblemente tampoco se llevarán

a cabo es la de construir unos jardines de seto en el fondo del foso. Al parecer, el criterio del restaurador de la Aljafería, el arquitecto Miguel Peropadre, estaría más inclinado a sustituir el seto por el césped.

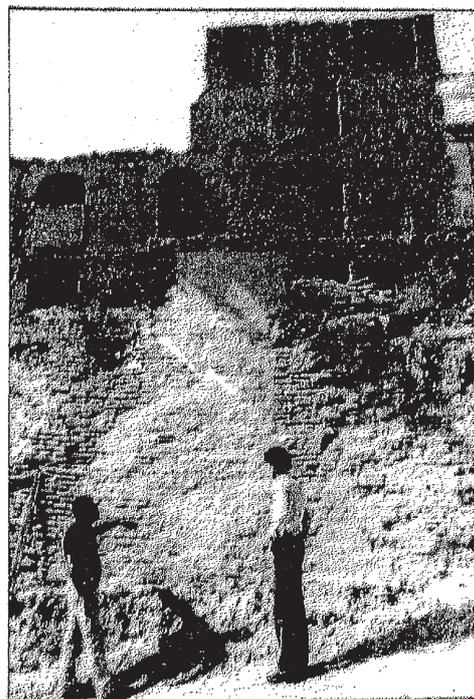
Otra de las posibilidades que se barajaron en principio y que ha sido desechada es la de haber inundado todo o parte del foso, sobre todo la situada ante la puerta principal del palacio, sobre la que se construirá un puente para acceder al interior. Los problemas para realizarlo eran el coste del revestimiento necesario, la posibilidad de filtraciones hacia el sector cercano a La Almozara y la necesidad de hacer prospecciones para buscar agua para el autoabastecimiento del foso, ya que el consumo de la red general se ha considerado que sería excesivo.

No obstante, el proyecto para realizar un laberinto vegetal con setos de dos metros de altura en la parte del foso situada detrás del palacio sigue en pie.

Según manifestó a EL DIA el concejal delegado de Parques y Jardines, Vicente Rins, «estas pequeñas modificaciones y el hecho de que haya habido que profundizar en las excavaciones más de lo previsto, han obligado a que el ritmo de las obras no sea por ahora tan rápido como se había previsto, aunque la marcha de las mismas se puede considerar normal. En todo caso, yo espero que el próximo invierno podamos inaugurar esta zona ajardinada, si bien no se puede precisar todavía si esto ocurrirá en diciembre, en enero o en otra fecha».

El presupuesto para la realización de estas obras es de noventa millones de pesetas, cifra inferior a la prevista por el efecto de las contrataciones a la baja que se está produciendo últimamente en los concursos de adjudicación de las obras municipales. El dinero saldrá de la partida destinada a tal fin en el Presupuesto de Inversiones de 1981.

Los jardines están pensados como una masa verde a base de pequeños bosquetes integrados por treinta y uno especies diferentes de plantas de probada aclimatación al clima zaragozano.



Las obras rescatarán el muro original del foso que ha sido descubierta.

Un barbado, sencillamente vestido, cordial director general de Bellas Artes, inauguró ayer en el Museo Provincial de Zaragoza la I Bienal Nacional de las Artes Plásticas. Una importante muestra de arte joven español que, después de permanecer un mes largo en la capital aragonesa, pasará a otras ciudades españolas. La visita del director general sirvió, además, para conocer algunos pormenores del retraso que sufre la restauración de monumentos locales tan importantes como la catedral de la Seo o el Palacio de la Aljafería.



Ayuntamiento y Arzobispado pedirán al director de Bellas Artes que se termine de restaurar la Aljafería y la Seo.



Las esculturas han sido instaladas en la galería del Museo.

El director general de Bellas Artes informó de la causa del retraso en la restauración de la Seo y la Aljafería

Ayer se inauguró «Preliminar», I Bienal Nacional

LUIS GRANELL

El Museo Provincial se llenó ayer de público que deseaba asistir a la inauguración de la Bienal. Por las salas y galerías del edificio podían verse a numerosos artistas aragoneses, críticos y profesores de arte, muchos arquitectos, habituales de los actos públicos y funcionarios e invitados que, en algunos casos, no parecían comulgar demasiado con el tipo de obras colgadas en el Museo zaragozano.

La práctica totalidad del espacio disponible, salvo la sala dedicada a exposiciones temporales y la de Goya, está ocupada por las 166 pinturas, esculturas, cerámicas, tapices y piezas de orfebrería que componen esta primera Bienal Nacional de las Artes Plásticas, que ha sido mostrada públicamente por pri-

mera vez en la capital aragonesa.

Precisamente esta elección de Zaragoza como sede de la Bienal fue comentada por el director del Museo, Miguel Beltrán, quien la justificó por la política del Ministerio de Cultura de descentralizar algunas actividades que, hasta ahora, tenían a Madrid y Barcelona como escenarios habituales. En la decisión ministerial también habría pesado, según Beltrán, el crecimiento, en Madrid, de «la intensísima actividad cultural que se viene realizando en Zaragoza desde hace tiempo».

Fomentar la creatividad

Manuel Fernández Miranda, director general de Bellas Artes, señaló en su intervención que el Ministerio había impulsado la idea de la Bienal, consciente de que este tipo de exposiciones son muy importantes para fomentar la

creatividad artística y elogió el criterio de selección de las obras que ha prescindido de las figuras consagradas, para destacar las de unos jóvenes artistas de importancia reconocida, pero cuyo trabajo abre nuevas perspectivas a la plástica, se halla como reza el lema de la Bienal, en una etapa preliminar.

Tras el acto de inauguración, celebrado sin mucha solemnidad, el director general, quienes habían venido con él desde Madrid (el subdirector general de Arqueología, el director del Museo de Arte Contemporáneo, miembros del Comité de selección de la Bienal, etcétera), y las autoridades zaragozanas (entre ellos el teniente general Baraño; el gobernador civil, alcalde, rector, el consejero de la DGA, Biel, etcétera), recorrieron la exposición a paso rápido, quizá para paliar el intenso fro-

que reinaba en las salas y que suscitó algunas alusiones irónicas durante la inauguración.

La Seo y la Aljafería

Más tarde, en el despacho del director del Museo, Manuel Fernández Miranda justificó el retraso en las obras de restauración de la Seo por los diferentes criterios existentes acerca de la forma de tratar los pilares que amenazan ruina. Había que elegir, explicó, entre sustituir los pilares originales por otros de hormigón o intentar consolidar estos de alguna forma. Finalmente, se ha decidido desmontar uno y, del resultado de su estudio, decidir qué se hace con el resto.

El director general señaló asimismo que el convenio existente con el Ayuntamiento para la restauración de la Aljafería, establece que de la misma se encargaría el arqui-

tecto Angel Peropadre, junto al ya fallecido Iñiguez, en lugar de proceder a un concurso de proyectos, como podía sugerir la importancia de esta obra. Se da la circunstancia de que Peropadre es también el restaurador de la Seo, obra en la que tuvo algunos problemas con la Subdirección General del Patrimonio, cuyo titular sigue siendo el mismo, a pesar del cambio de Gobierno. Fernández Miranda señaló que no fue un enfrentamiento personal, sino la existencia de dos alternativas técnicas la causa del retraso en la Seo.

El teatro romano

De la Aljafería, informó que está a punto de adjudicarse un proyecto de restauración, por importe de quince millones que, unido a otro por igual cantidad que está a punto de adjudicarse, supondrá la terminación de la obra

básica, restando tan sólo la instalación de un museo cuyo contenido todavía no se ha decidido.

También hubo de justificar el retraso del definitivo rescate de los restos del teatro romano, situados junto a la actual calle de la Verdónica; debido a que la Intervención General del Estado no aceptó el pago fraccionado del importe de la expropiación de los edificios y terrenos que cubren todavía una parte de dicho teatro.

El director general confía en que a finales de 1984 estén ya expropiados estos terrenos.

En la rueda de prensa se habló de otros proyectos de restauración en marcha en la provincia de Zaragoza, por un importe global que se aproxima a los trescientos millones de pesetas para este año.

Ayuntamiento y Arzobispado de Zaragoza pedirán al director de Bellas Artes que se termine de restaurar la Aljafería y la Seo

ENRIQUE GUILLEN

La aplicación de los convenios para la restauración de la Aljafería y sobre las excavaciones arqueológicas en el casco histórico de Zaragoza, suscritos entre el Ayuntamiento de Zaragoza y el Ministerio de Cultura, serán analizados en una reunión que tendrá lugar esta mañana entre el director general de Bellas Artes, Manuel Fernández Miranda, y los representantes de la Corporación municipal. El director general se reunirá también, momentos después, con el arzobispo Elías Yanes, a quien informará sobre el estado actual

de los proyectos de restauración de la Seo.

Las obras de restauración de la catedral zaragozana están paralizadas desde febrero del año pasado, pendientes de que el Ministerio de Cultura aprobase y sacase a contrata el proyecto elaborado por el arquitecto y restaurador, Angel Peropadre. Aunque su proyecto fue aprobado ya a mediados de 1982, no entró en la mesa de contratación hasta hace unos días.

De resolverse pronto la contratación de las obras, podrían comenzar antes de un mes los trabajos previstos

en el proyecto y que tienen como finalidad el desmontaje de uno de los pilares dañados de la Seo, para ser estudiado, una vez troceado, por una empresa especializada. Este desmontaje obligaría a sustituir el pilar por otro de hormigón.

Los resultados obtenidos de este primer análisis, servirán de pauta para la restauración de los cinco pilares restantes que acusan un mayor nivel de deterioro. De esta tarea se ocupará ya el nuevo proyecto que, en el plazo de un año, debe elaborar también Angel Peropadre y que tiene un presupuesto de treinta millones.

Manuel Fernández Miranda informará a Elías Yanes de la marcha de todos estos proyectos, aunque el Arzobispado espera llegar también en esta reunión a ciertos compromisos, según explicó un portavoz oficial. Esta misma fuente comentó que monseñor Yanes pedirá que se agilice el final de la restauración, «por lo que algún tipo de resolución tendrá que haber».

Convenios incumplidos

Por su parte, el Ayuntamiento espera analizar con los representantes ministeriales la marcha de los dos con-

venios suscritos entre ambos organismos para la restauración de la Aljafería y las excavaciones arqueológicas en zonas del casco viejo de la ciudad.

En este último caso, la concejala delegada de Patrimonio Histórico-Artístico, María Antonia Avilés, informó a EL DIA de Aragón su intención de quejarse a las autoridades ministeriales del incumplimiento, por parte del Ministerio de Cultura, del convenio sobre excavaciones arqueológicas. En su opinión, «el número de arqueólogos que aporta el Ministerio no es igual al de operarios, como recogía el conve-

nio, y eso hace que las excavaciones tengan que ser menos e ir más despacio»

Entre las intenciones municipales está también, según manifestó la misma concejala delegada, solicitar al director general de Bellas Artes que el Ministerio aporte los medios suficientes para que la restauración de la Aljafería se lleve a cabo en el plazo marcado por el convenio. En estos momentos, las obras van retrasadas ya respecto a lo acordado, «como consecuencia de los distintos cambios en la Dirección General de Bellas Artes», según fuentes municipales.

Urgen las obras por su deterioro

El Ministerio de Cultura incumplió el convenio para restaurar la Aljafería

La Aljafería ha sido ofrecida como sede para las Cortes de Aragón después de que el Ayuntamiento de Zaragoza decidiese a través de una resolución de Alcaldía la rescisión del convenio que, firmado el 28 de abril de 1982, comprometía al Ministerio de Cultura a emprender las obras de restauración interior del palacio consignando dotaciones presupuestarias anuales destinadas a tal fin. A cambio, parte del palacio hubiera sido destinado a dependencias del Ministerio de Cultura en Zaragoza.

La cláusula quinta del convenio señalaba que el Ministerio se comprometía a restaurar la Aljafería en su totalidad en el plazo de siete años a partir de la firma del documento, consignando presupuestos anuales a tal fin para ejecución de las obras según proyecto.

Según la resolución de Alcaldía, el Ministerio no ha procedido a iniciar trabajo alguno, ni siquiera a consignar dotación presupuestaria para ello, «lo que ha agravado el deterioro progresivo del edificio».

Tales circunstancias han sido tomadas como justificantes para la resolución del convenio

«por haberse producido un incumplimiento por parte del Ministerio de Cultura de las condiciones contenidas en dicho convenio».

Según informes técnicos a los que hace referencia la resolución, el palacio de la Aljafería necesita que se emprendan urgentemente tareas de restauración dentro del edificio que se ha deteriorado gravemente.

Ratificar en el Pleno

Tanto la resolución del convenio como el ofrecimiento del palacio a las Cortes de Aragón, todo ello hecho con carácter urgente según las resoluciones de la Alcaldía, deberán ser ratificados en el próximo Pleno de la corporación municipal.

Antes de la ratificación se procederá a la determinación precisa de la parte del palacio que será objeto de la cesión, así como de las condiciones de la misma.

Los pactos y compromisos contenidos en el convenio del 28 de abril de 1982 entre el Ayuntamiento de Zaragoza y el Ministerio de Cultura quedarán resueltos de pleno derecho y ya no mantendrán vigencia alguna.

4 millones para restaurar los artesonados de la Aljafería

La empresa Agróman comenzará en breve la restauración de los artesonados de madera de la escalera de los Reyes Católicos y de la sala norte Pedro IV en el palacio mudéjar de la Aljafería. El Consejo de Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza, propietario del palacio, aprobó ayer la adjudicación de dichas obras que comprenden también otras reparaciones provisionales de la zona cuartel por un valor de 4,3 millones de pesetas.

Los artesonados poseen un gran valor artístico según los

informes municipales y se encuentran en mal estado siendo urgente el acometer la reparación.

Esta es la primera obra de mejora interior que se realiza después de que el Ayuntamiento concluyese su convenio con la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura por el que este organismo se haría cargo de la restauración interna de carácter artístico del palacio que en un futuro inmediato pasará a ser sede de las Cortes de Aragón.

Manifiesto de un grupo de estudiosos del arte

«Que se paralicen las obras de la Aljafería»

Un colectivo de estudiosos del arte de Zaragoza han redactado un manifiesto en el que «exigen» a la Diputación General de Aragón (DGA) que paralice las obras de restauración del Palacio de la Aljafería «puesto que no se respeta la estructura original del edificio, no se han realizado las necesarias excavaciones arqueológicas y porque se está inventando un monu-

mento en un intento de levantar un palacio de artificios en lugar de mantenerse fiel a la Historia». Entre los promotores del manifiesto se encuentran el profesor de Historia Medieval José Luis Corral, y el coordinador del equipo de investigación de restos islámicos de Maleján, Carlos Escribano.

Página 7

Manifiesto de un grupo de estudiosos del arte musulmán

Piden que se paralice la restauración de la Aljafería

PLACIDO DIEZ

Un colectivo de arqueólogos, profesores de Universidad y estudiosos del arte de Zaragoza han redactado un manifiesto en el que se exige de los organismos públicos responsables —en este caso la Diputación General de Aragón— la paralización de las obras de restauración del palacio de la Aljafería y la apertura de un debate sobre el monumento en el que participen expertos e investigadores en la materia.

Los promotores del manifiesto, para el que se están recogiendo ya firmas, expresan su total oposición a la forma en la que se está llevando a cabo la restauración de la Aljafería «puesto que no se respeta la estructura original del edificio, no se han realizado las necesarias excavaciones arqueológicas y porque se está inventando un monumento en un intento de levantar un palacio de artificio en lugar de mantenerse fiel a la historia». Entre los promotores del manifiesto está el coordinador del equipo de investigación de restos islámicos de Maleján, Carlos Escribano, el profesor de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, José Luis del Corral, y algunos estudiosos universitarios del arte musulmán.

Para ellos, tenía que haber-

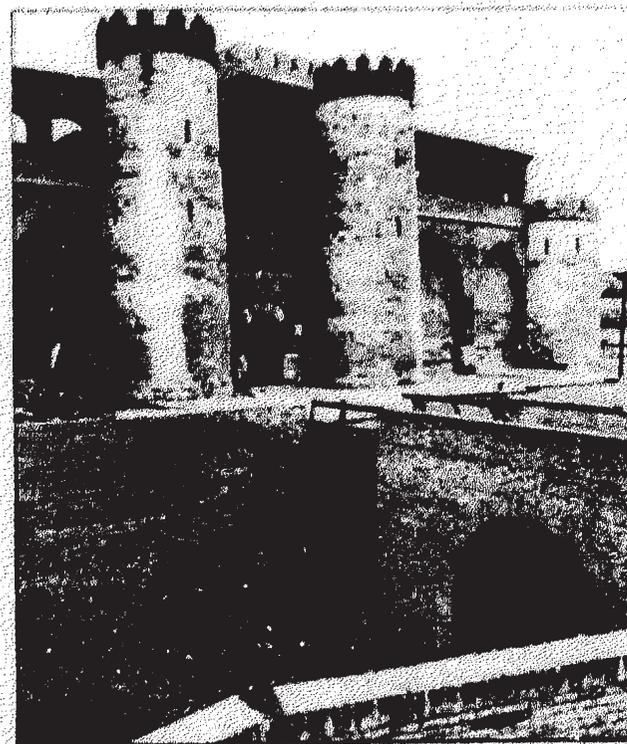
se realizado un estudio general del monumento antes de iniciar la restauración que en la actualidad dirige el arquitecto Ángel Peropadre. Argumentan asimismo que ni siquiera se han redactado unas memorias de la restauración que permitan conocer la marcha y los criterios de los trabajos de restauración. Para los impulsores de este manifiesto correría peligro el más importante monumento musulmán de la época de los reinos de Taifas (siglo XI).

Añaden que se están utilizando elementos nazaríes, como en el caso de una fuente que se ha instalado en el patio de Santa Isabel, a imitación de la Alhambra de Granada, que datan de tres siglos después del edificio original de la Aljafería. Entre otras cosas, señalaron a este periódico que las excavadoras han destruido uno de los dos puentes que cruzaban el foso de entrada al palacio, concretamente el que estaba enfrente de la iglesia de San Martín. Asimismo, añadieron, se han perdido muchos restos arqueológicos que salieron del foso y que fueron a parar a las escombreras y de allí al mercado negro. También aseguran que se han destruido elementos que ya fueron restaurados por el anterior director de la obra, el arquitecto Francisco Itigüez.

En síntesis, los promotores

de este manifiesto quieren que se paralice las obras y que se abra un debate que permita un mayor conocimiento de la riqueza arqueológica del monumento antes de continuar con las obras de restauración. A este debate se incorporaría el estudio alemán, Christian Ewert, que a lo largo de doce años ha realizado un detallado estudio sobre los arcos entrecruzados del palacio musulmán que, según los promotores del manifiesto, está copiando Peropadre.

Peropadre afirmó a este periódico que no quería entrar en ningún tipo de polémicas y, añadió, que estaba trabajando de acuerdo con un proyecto que data de 1979 y que está aprobado por el Ministerio de Cultura. El arquitecto restaurador explicó que estaba haciendo una restauración para que los ciudadanos pudiesen entender bien el valor del palacio y, agregó, que lo único irreversible sería que se produjesen daños en partes del edificio «cosa que no está ocurriendo». Peropadre dejó entrever que los que hacen ese tipo de críticas no entienden nada de restauración. Peropadre dirige esos trabajos desde hace tres años. Las obras de restauración las inició el arquitecto Francisco Itigüez, ya fallecido, en 1947, fecha esta última en la que el palacio de la



Según los promotores del manifiesto, las excavadoras han destruido uno de los puentes que cruzaban el foso.

Aljafería dejó de utilizarse como cuartel militar.

La DGA recibió las competencias sobre restauraciones a finales del pasado año. El director general de Cultura, Simón Martín, señaló a este periódico que ellos no intervinieron en la aprobación de ese proyecto al que dio luz verde el Ministerio de Cultura hace tres años. «Si alguien tiene que denunciar algo al respecto que se dirija a nosotros, antes de empezar a lanzar campañas», añadió.

Consultado por este periódico, el catedrático de Historia del Arte, Gonzalo Borrás, ma-

nifestó que el problema de la restauración de la Aljafería «es un problema de falta de información atávica porque jamás se ha publicado una memoria de la restauración ni se ha dicho qué se quiere hacer». Añadió que, por tanto, no podía opinar sobre los problemas de esta restauración «que no tienen nada que ver con Peropadre, que es uno de los arquitectos-restauradores más escrupulosos». Para Borrás, quien señaló no creer en los «manifiestos salvadores», es práctica habitual en todos los proyectos de restauración que no se informe y, por tanto, «el defecto es del sistema».

¿Estamos perdiendo la Aljafería?

Es hora de que los aragoneses nos manifestemos en contra de la burla de que somos objeto y de que exijamos que las obras de la Aljafería se paralicen.

JOSE CARLOS ESCRIBANO

Coordinador del equipo de investigación de restos islámicos de Maleján (Zaragoza)

LA Aljafería de Zaragoza, resto clave de la historia del arte islámico occidental, ha sufrido durante años numerosos avatares, cambios de funciones, obras... Y cuando a fines de los años 40 se desalojaba el cuartel militar y se iniciaban unas obras de restauración que iba a dirigir Francisco Iñiguez fueron muchos los que pensaron que por fin el palacio taifal estaba —en la medida en que podía estarlo— a salvo, y por fin se valoraba en su verdadera dimensión un edificio excepcional. Las expectativas han quedado defraudadas, no sólo por las intervenciones de Iñiguez, que levantaron en su día numerosas protestas, sino también por la desafortunada intervención de su sucesor, Angel Peropadre, que ha agravado todas las contradicciones del anterior arquitecto, potenciadas en modo desconocido hasta hoy.

La restauración —debería decirse reconstrucción, o más exactamente invención— de la Aljafería es una afrenta a los aragoneses, que vemos impotentes como un hito esencial de nuestro patrimonio, que además quiere ser ahora lugar de asiento de las Cortes aragonesas, se convierte en una caricatura, en un grotesco eco de su verdadera forma: Destruir el palacio islámico, y hacerlo precisamente en el sentido que las últimas obras pretenden, haciendo surgir de un yacimiento arqueológico una nueva Alhambra, sin importar realmente si aquello que nace de los muros vacíos hasta convertirse en yeserías es realmente lo que hubo en su origen, si el monumento se respeta como merece. La imagen que vamos a dar los aragoneses a quienes nos visiten, o a nuestros nietos, es realmente pobre. Tras las últimas obras, la Aljafería está perdida en un elevado porcentaje; apenas sabemos si queda algo por salvar. No obstante, por si aún queda, es hora de

abrir —tarde, pero abrir, al fin y al cabo— un debate público. No son sólo los investigadores los que tenemos que dar una opinión técnica. Corresponde a todos los aragoneses exigir que no se destruya ni se juegue con su pasado. Qué no son palabras huecas. Que el edificio más importante de la época en el Islam Occidental, pieza clave en un momento clave del arte musulmán, está a falta de un plan general de restauraciones. Los últimos años han sido un ejemplo de improvisación, de ausencia de una idea rectora, y —es sólo un ejemplo— se están destruyendo ahora elementos restaurados con anterioridad.

FALTA una excavación arqueológica del monumento (y no nos referimos a la cata que se hizo en el cuartel, en una zona sin restos antiguos). La construcción de la nueva Aljafería ha pasado sobre el yacimiento ignorándolo, como lo haría cualquier constructor sin escrúpulos que edificase sobre restos que estorban su afán de lucro; no hay memorias de la restauración, no hay testimonios gráficos de lo que había antes de intervenir, no hay equipo de trabajo que asesore desde distintos campos de la investigación una intervención en un edificio que debiera ser cuidadosa y respetuosa como pocas. Falta, en suma, un estudio del monumento. Frente a la desidia del arquitecto, y para vergüenza de los aragoneses, ha sido un alemán, el profesor Ewert, quien ha dedicado al palacio zaragozano una monografía ejemplar, publicada por supuesto en otro país. El trabajo del maestro alemán ha sido aprovechado indiscriminada y caprichosamente por el restaurador, que lo ha utilizado como ha querido.

Frente a la meticulosidad de este estudio —que no es completo, que se refiere a algunos aspectos, importantes, pero parciales— las obras han obrado con verdadera ligereza, con auténtico desprecio a cuanto de valor histórico tiene la Aljafería. La pregunta

es evidente... ¿Qué aduce el arquitecto para ocupar el lugar del restaurador que está encima del bien y del mal, que decide a su capricho el destino de la historia de un pueblo? Peropadre no es un especialista en arte musulmán. No conocemos ninguna publicación especializada, ningún trabajo monográfico o de síntesis sobre algún edificio o período del arte islámico. Sabemos, eso sí, que sus polémicas restauraciones en la iglesia de San Atilano de Tarazona (un edificio barroco), de la Seo de Zaragoza, del monasterio de Veruela. Todo un muestrario variopinto que a no dudar nada tiene que ver con un edificio que tiene más de yacimiento arqueológico que de monumento necesitado de arquitecto.

Semejantes errores de fondo, con ser graves, no son los únicos. A decir verdad, de ellos se derivan todos los demás. Nayamos a esos concretos. Iñiguez arriesgó mucho sin duda en la fachada, que tiene numerosos elementos o falsos o muy dudosos. Pero tuvo buen cuidado en respetar la diferencia de niveles entre los arranques de los torreones en los lados de la puerta. Quizá advirtió que semejante diferencia tenía algo que ver con la diferente dirección del muro en la esquina del lado de la torre del Trovador. Hoy esa duda ya no podrá ser planteada por ningún historiador —y con ella las hipótesis de los orígenes del palacio, o las formas que le precedieron—. Las obras del señor Peropadre han cubierto cuidadosamente todo de cemento y adoquines, y hoy todo es lo mismo.

QUE decir del foso. Han sido muchos los que han obtenido beneficios en el mercado de antigüedades simplemente rebuscando en las escombreras. No sólo no se recogió la cerámica o los restos allí depositados, sino que tampoco se respetó su estructura. Un puente que se descubrió frente a la iglesia de San Martín ¿Dónde ha ido a parar? ¿De dónde

de han salido los arcos de la fachada posterior del pórtico sur, que ahora podemos contemplar? ¿Qué sabe el señor Peropadre de los niveles originales de pavimento del edificio? ¿Puede informarnos de la potencia de los estratos arqueológicos, de los niveles, de la cronología? A simple vista aún pudiera decirnos algo, puesto que las zanjas que ha abierto también ofrecieron qué buscar a algunos desocupados en la iglesia de escombrera. ¿Dónde ha ido a parar el pasador del patio medieval, ése que permitía recorrer por encima todo el perímetro del patio de Santa Isabel? ¿En virtud de qué inspiración supo que las ménsulas que proceden de la alcoba oeste del pórtico norte del mismo patio debieran formar parte del pórtico sur? ¿Cuál es el argumento que utiliza para colocar elementos no documentados ni en el edificio ni en la época de forma tan arbitraria, y la fuente *granadina* es sólo un ejemplo? ¿Y por qué se dedica ahora a aumentar de tamaño y decoración los arcos que restaurara Iñiguez? ¿Qué piensa hacer con los restos acumulados en la propia Aljafería y en otros lugares?

Es bien probable que estas pocas preguntas no tengan ninguna respuesta. Podríamos hacer más, pero es hora de que haya más opiniones. Es hora de que los aragoneses nos manifestemos en contra de la burla de que somos objeto, y de que exijamos que las obras de la Aljafería se paralicen. Que se abra un debate, que haya aportaciones de quienes realmente conocen el tema. De que se repare el agravio comparativo que hemos hecho al maestro Ewert. De que la Aljafería sea excavada plenamente (quizá encontremos algún nivel intacto). No pensamos que la urgente necesidad de ubicar la sede de las Cortes aragonesas tenga nada que ver, porque el problema es ante todo técnico. La prisa no puede justificar una chapuza, y la invención de la Aljafería lo es. Tarde, pero aún es hora de reclamar que la Aljafería tenga el respeto que un monumento excepcional, uno de los hitos de nuestro patrimonio cultural, se merece.

La Aljafería, la Seo, el palacio de los condes de Argillo (futura sede del museo dedicado a Pablo Gargallo)... son algunos de los monumentos que están en proceso de restauración bajo la dirección del arquitecto Angel Peropadre, uno de los pocos o el único arquitecto restaurador

de Zaragoza. «Ahora —afirma— existe una gran sensibilidad hacia estos temas, aunque en ocasiones se trabaje de una forma casi pirata, sin formación específica y se tengan que soportar las opiniones más descabelladas.»

Angel Peropadre, arquitecto restaurador de la Aljafería y la Seo

«Aragón tiene un importante patrimonio que restaurar y escaso presupuesto»

J. MIGUEL BAYON

«Fue que irme —señala Peropadre— a Brujas y a Roma, una vez que terminé la carrera en 1972, para estudiar restauración, que es una disciplina compleja y que en España no se puede estudiar, al menos como rama de la Arquitectura.» En 1975 presentó el primer proyecto de restauración de la Aljafería, en donde estuvo trabajando con su predecesor Francisco Iniguez. «Los presupuestos se han venido aprobando con cuantagotas. En el caso concreto de la Aljafería habrán sido 25 ó 30 millones durante los últimos nueve años. Muy insuficiente, aunque todo el proceso de la restauración es, lógicamente, lento.»

Pregunta.—¿Cómo está planteado el tema de la restauración del patrimonio histórico-artístico en Aragón?

Respuesta.—Recientemente ha habido como una explosión por estos temas, existe una gran sensibilidad por ellos. Es un buen momento. Por parte de la Administración, desde que la Diputación General recibió las competencias, ha habido una agilización notable en cuanto a concesión de fondos, etcétera...

Los problemas son diversos. En primer lugar destacaría la falta de preparación de algunos responsables de obras de restauración. Se requieren conocimientos específicos que generalmente no se tienen. Por otra parte, está el tema de los presupuestos que son siempre insuficientes para la gran cantidad de patrimonio que debería ser restaurado en Aragón y luego, ya tangencialmente, están los *enteradillos* —dice sonriendo— que, igual que pasó con la sicología y la sociología,

cuando se pusieron de moda, opinan sin fundamento sobre una obra en la que llevas años trabajando.

P.—¿La restauración de un monumento artístico será labor de un equipo de varios especialistas?

R.—Depende del tipo de monumento. Generalmente se cuenta con historiadores del arte, con ingenieros, con químicos... A veces son precisos estudios interdisciplinarios amplios; desde el análisis químico de control de calidad, hasta el minucioso estudio de una decoración. En el caso concreto de la Seo, la restauración no es difícil de definir, pero sí es arriesgado llevarla a la práctica. Nosotros ahora contamos con un arqueólogo para todo trabajo que se realiza por debajo de la cota cero. Estamos trabajando en los pilares de sustentación de la parte nueva de la Seo y, arqueológicamente, no ha salido apenas nada; un albañal con bóveda en un suelo de material de relleno de los claustros de los siglos XIII y XIV. Si excaváramos en la parte antigua posiblemente encontraríamos la mezquita sobre la que se construyó la catedral.

P.—¿En qué fase se encuentra la restauración de la Seo?

R.—En la de consolidación. Es fundamental, aunque no sea vistoso. Hay pilares de sustentación que se encuentran fisurados y que hay que reponer con otros de hormigón armado. Lo primero es solucionar los problemas de estabilidad, fase que concluirá sobre marzo o abril de 1985. Luego queda por hacer la parte más vistosa: reparar tejados, bóvedas, coro, retablos, pintar, iluminar...

P.—¿Cuál es el presupuesto y qué duración se prevé?

R.—El último presupuesto,

el primero que ha aprobado la DGA (antes lo hacía Bellas Artes), asciende a 46 millones. Eso va a significar que no se van a parar las obras. Calculo por encima que no pasará, en total, de los cuatrocientos millones y que no se podrá terminar antes de tres años.

P.—¿De qué manera se ha notado que la DGA se ha hecho cargo de estas competencias?

R.—En todos los años anteriores, Madrid envió unos treinta y cinco millones en varias fases. El último presupuesto de Bellas Artes incluía la restauración de uno de los seis pilares en los que trabajamos. Cuando se recibió la transferencia, la DGA aprobó 46 millones para la restauración de todos los pilares. Se nota mucho que la Administración esté en casa.

P.—Para cuando llegue la segunda fase de la Seo, la de restauración de interiores, ¿se cuenta en Zaragoza con especialistas que puedan trabajar en pintura, escultura o retablos?

R.—Hay, en efecto, gente en Zaragoza para trabajar la pintura y la escayola. Tal vez haga falta gente preparada para restaurar metales, papel o escultura. Hay, en estos casos, un problema grave de contactar con gente. Se recurre al Instituto de Restauraciones de Madrid, aunque en el caso de la Seo no se plantean muchos problemas porque no hay piedra; es ladrillo y yeso que necesita limpieza y pintura.

P.—¿De qué modo está colaborando la Iglesia en la restauración de la Seo?

R.—Sé que en estos momentos está en trámite una colaboración económica cuyos términos desconozco. Lo que sí he visto son carteles pidiendo do-

nativos para la restauración. La Seo tiene un alto componente emocional para los zaragozanos y es posible que aporten fondos para este tema.

P.—¿Y la Aljafería, cuál es su situación actual?

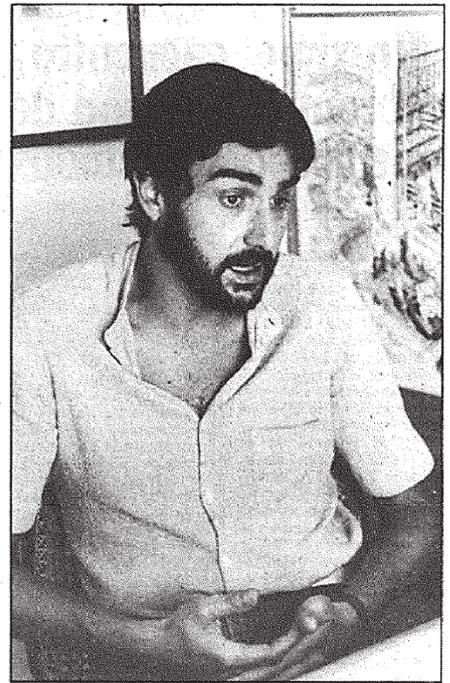
R.—No hay novedades. Estamos desarrollando el último de los proyectos de Francisco Iniguez, mi predecesor, de quién heredé toda la documentación.

P.—El palacio de los condes de Argillo será la sede del museo dedicado a Pablo Gargallo. ¿Cuándo estarán terminadas las obras?

R.—Las obras estarán terminadas en un par de meses. La inauguración puede ser en el mes de diciembre; faltan las esculturas que tiene que aportar la familia de Gargallo.

P.—¿Qué monumentos aragoneses de interés necesitan una urgente restauración?

R.—Son muchos. Hay una cierta prisa por no perder patrimonio, por conservar lo que se tiene. Pero son muchos monumentos y poco dinero. Mo-

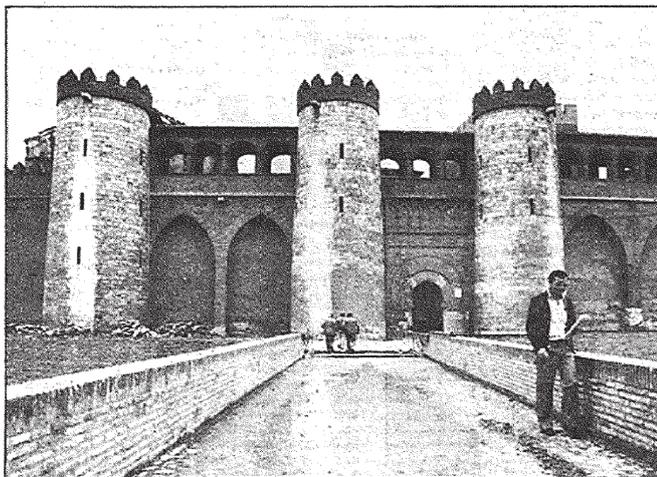


CESAR USAN

«Hay muy buena disposición para con el Patrimonio Histórico-artístico.»

numentos importantes en mal estado, por citar algunos, son San Victorián y la iglesia de San Pedro el Viejo, en Huesca; Montearagón está sin excavar

y lo más llamativo acaso sea una parte importante del patrimonio monumental de Tarazona que se encuentra en muy mala situación.



«En las tareas de restauración intervienen muchos especialistas.»

HUGO ALLER

El Ayuntamiento da licencia a las obras de la Aljafería

Las Cortes de Aragón disponen desde ayer de la preceptiva licencia municipal para comenzar a ejecutar las obras de restauración del palacio de la Aljafería que será en el futuro sede del Parlamento autónomo. Las obras comenzaron ya hace algún tiempo, sin embargo hasta ayer no fue tramitada la licencia en el Consejo de Gerencia de Urbanismo y Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza, asunto que apareció fuera del orden del día, tras ser convoca-

das ambas reuniones con carácter de urgencia fuera del día de la semana en que habitualmente se celebran (jueves).

La licencia fue concedida únicamente con el voto del PSOE ya que el PAR se abstuvo (también el oficial mayor del Ayuntamiento) debido a problemas formales en dicha licencia. AP y PCE estuvieron ausentes.

«La abstención se debe a que hay una cláusula que no se cumple y claro, tratándose de un tema entre institu-

ciones, hay que hilar fino para que después los particulares no se quejen de favoritismos», señaló Manuel Serrano, concejal que representa al PAR en dichas comisiones.

Retrasado el Pleno

El alcalde, Ramón Sainz de Varanda, decidió ayer retrasar el Pleno que debía celebrarse este jueves hasta el martes próximo, sin que hasta el momento se haya justificado públicamente la medida.

La comisión incluye al arquitecto cesado

Sainz de Varanda ordena investigar la Aljafería

El alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Varanda, ha decidido intervenir, desde su retiro veraniego de Sallent de Gállego, en la polémica del palacio de la Aljafería al firmar un decreto por el que crea una comisión de técnicos municipales que estudiará la situación del edificio y los posibles riesgos de derrumbamientos. Esta decisión del alcalde se produce cinco días después de que el arquitecto

Ángel Peropadre fuese apartado de la dirección de las obras de la futura sede de las Cortes de Aragón en la Aljafería, por el presidente de esta institución, Antonio Embid, y de que se confirmase la aparición de grietas en el edificio. Peropadre figura en la comisión de técnicos que, en el plazo de 40 días, deberán presentar un informe al Ayuntamiento, propietario del palacio. **Página 5**

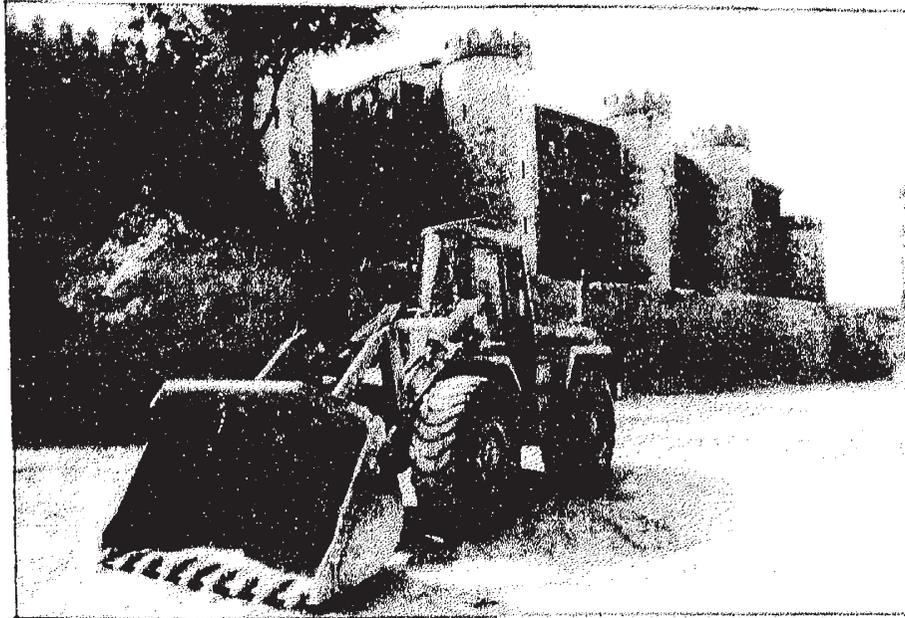
Entre ellos, el arquitecto apartado de las obras de la nueva sede de las Cortes

El alcalde nombra una comisión de técnicos para estudiar las grietas de la Aljafería

P. D.

El alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Varanda, desde su refugio veraniego de Sallent de Gállego, ha decidido intervenir en la polémica del palacio de la Aljafería al firmar un decreto por el que se crea una comisión de técnicos municipales que, en el plazo de cuarenta días, tendrán que presentar un informe sobre el estado del edificio y los posibles riesgos de derrumbamientos. El arquitecto Angel Peropadre, apartado de la dirección de las obras en la Aljafería de la nueva sede de las Cortes de Aragón por el presidente de esta institución, Antonio Embid, es uno de los integrantes de la citada comisión que presidirá José Luis Cerezo, ingeniero jefe de Vialidad y Aguas del Ayuntamiento.

A primeras horas de la tarde de ayer el alcalde accidental, Antonio González Triviño, se desplazó hasta Sallent para discutir con Sainz de Varanda los pormenores de este asunto. El palacio de la Aljafería, con importantes restos musulmanes que datan del siglo XI, es propiedad del Ayuntamiento que lo cedió por 99 años a las Cortes de Aragón para que ubicasen allí su sede definitiva y también la del futuro Justicia. El proyecto de esa nueva



ANTONIO NOVELLA

El foso abierto en torno al palacio ha podido influir en la aparición de grietas, según algunas fuentes.

sede de las Cortes, que se presentó en marzo del pasado año, representaba unas inversiones de 550 millones de pesetas y, según palabras del propio Embid, las obras estarían terminadas en 1987. Este año ya deberían invertirse 150 millones procedentes de deuda pública emitida por el Gobierno regional. Embid, en aquella ocasión, afirmó que el proyecto se le había adjudicado a Peropadre

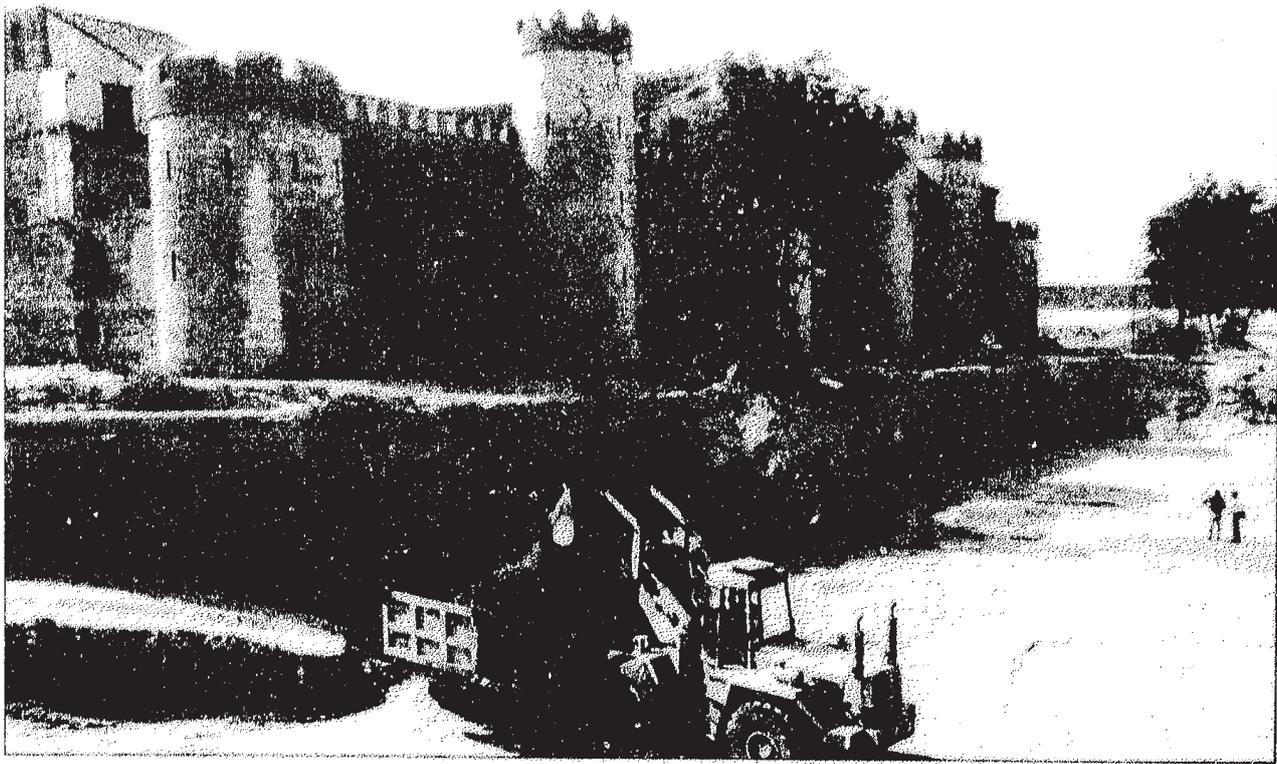
por una comisión con representación de todos los partidos «porque técnicamente es el mejor arquitecto posible». Peropadre está realizando trabajos de restauración en el palacio desde hace años por encargo del Ayuntamiento y se le considera un buen conocedor del edificio.

Posteriormente, se produjo un enfrentamiento entre el ar-

quitecto y Embid y este último le apartó de la dirección de las obras ante el temor de que no pudieran cumplirse los plazos en la inversión prevista en la obra que Peropadre, al parecer, consideraba pequeña. Intervino además la empresa adjudicataria de las obras, Entrecanales y Favors, que fue quien denunció los riesgos que corría el edificio, en el que surgieron grietas en especial en el torreón

más próximo a la antigua factoría de la Química, si no se modificaba el proyecto de Peropadre. El arquitecto tenía previsto unir la capilla de San Martín, donde piensa ubicarse la nueva sede de las Cortes, con el cuartel de Isabel II a través de un paso subterráneo que, a juicio de la constructora, ponía en peligro el edificio y a sus propios trabajadores. Tras cesar a Peropadre, Embid puso al frente del proyecto a dos nuevos arquitectos, Mariano Pemán y Luis Franco.

Al cabo de cinco días de estas decisiones, el alcalde de Zaragoza, «por ser el Ayuntamiento el propietario del edificio», ha decidido poner en marcha una comisión de técnicos de la que formarán parte José Luis Cerezo, José Oejo, Ursula Heredia, Julio Díaz Palacios, Rafael Barnola, Ricardo Usón, un arqueólogo y el propio Peropadre. González Triviño negó que existiese ningún tipo de enfrentamiento con las Cortes, con cuyo presidente intentó ponerse en contacto telefónico ayer para comunicarle la decisión de crear esa comisión municipal. Afirmó asimismo que habían recibido un escrito del consejero de Cultura del Gobierno regional pidiéndoles una actuación urgente en el tema.



La Aljafería ha convertido en muy tensas las relaciones de las Cortes con el alcalde.

Pide que se cree una comisión antes de decidir

Embid duda que pueda instalarse en la Aljafería el auditorium del alcalde

El presidente de las Cortes de Aragón, Antonio Embid, cuestionó ayer en una carta remitida a Ramón Sainz de Varanda que en la Aljafería puedan coexistir una zona monumental, un parlamento y un auditorium y pidió al alcalde de Zaragoza la constitución de un órgano tripartito (formado por Ayuntamiento, DGA y Cortes) para tomar cualquier decisión que pueda afectar al futuro del monumento.

Embid respondió de esta forma al encargo realizado por Sainz de Varanda a los arquitectos Angel Peropadre y R. Borobio, para que preparen un proyecto destinado a instalar un auditorium en el palacio de la Aljafería. El presidente de las Cortes envió también esta misma carta a Santiago Marraco, presidente del Gobierno regional.

La posible instalación de un auditorium parece haber agraviado todavía más las relaciones entre Embid y Sainz de Varanda, francamente deterioradas desde que las Cortes de Aragón decidieron retirar la dirección de obra de la Aljafería a Angel Peropadre. Pocos días después de conocerse las grietas en

una parte del edificio y las críticas de las Cortes a Angel Peropadre, el alcalde de Zaragoza creó una comisión de seguimiento en la que figura precisamente el arquitecto restaurador cesado por las Cortes. Al encargarle de nuevo un proyecto a Peropadre, la respuesta de Embid ha sido inmediata y pública, manteniendo unas posturas firmes y contrarias a lo decidido por Sainz de Varanda. Fuentes oficiales de las Cortes reconocieron que las relaciones son «bastante tensas, aunque sin llegar al enfrentamiento».

Demasiados usos

En una carta de cuatro folios, Embid opina que la pluralidad de usos en la Aljafería «puede resultar problemática» en el futuro y ahora, cuando se intenta «proyectar y luego construir en cada uno de los bloques en que se divide el edificio». Entre otras interrogantes, el presidente del Parlamento aragonés se pregunta si se pueden realizar tres vías de verificados o suministros en el edificio o simplemente si esa multiplicidad de usos no va a poner en peligro la unidad del edificio, especialmente si se tie-

ne en cuenta que las obras se realizarán en momentos distintos y por instituciones diferentes.

Embid propone que un «organismo tripartito», en el que estén presente las tres instituciones y los mejores conocedores del patrimonio histórico artístico de Aragón, quede encargado de dar las directrices generales tanto en el orden artístico como en el técnico y que estas luego sean seguidas por el arquitecto encargado del proyecto.

Prácticamente al final de la carta, Embid critica con dureza el procedimiento seguido por el alcalde para encargar este nuevo proyecto. Recuerda «el largo camino», de reuniones, debates, consultas que las Cortes de Aragón siguieron antes de decidir ubicarse en la Aljafería, aludiendo implícitamente a la decisión personal y rápida de Sainz de Varanda. Según confesaron varios de sus miembros, el Grupo municipal socialista desconocía el encargo del alcalde a Peropadre y han anunciado su oposición a la idea, si ésta prospera.

En su carta, Embid pide a Sainz de Varanda una respues-

ta rápida a su petición de crear una comisión. Solicita en concreto que llegue antes de que las Cortes decidan si continúan adelante con el proyecto de la Aljafería o desisten de instalar allí su sede. «Tu respuesta pronta y positiva a este escrito y a mi petición —escribe el presidente de las Cortes— podría ser un elemento importante, capital, para ayudar a nuestra resolución».

Pese a que la Comisión de seguimiento, en la que están presentes todos los grupos políticos de la Cámara, se reunió días pasados, la decisión sobre la Aljafería no se tomará hasta que las dos empresas encargadas por las Cortes tengan finalizados sus estudios geotécnicos. Ese plazo finaliza el próximo día 15, por lo que la respuesta que Embid ha pedido a Sainz de Varanda tendrá que ser necesariamente rápida. Fuentes oficiales recordaron los plazos iniciales de tiempo han sido ya muy superados y que, por eso, la Mesa de las Cortes, a la que corresponde la decisión sobre la sede, se pronunciará con la mayor rapidez, una vez disponga de los estudios técnicos.

Estudia una demanda por la minuta del proyecto de sede para las Cortes

Embid pretende que el arquitecto de la Aljafería devuelva siete millones

El presidente de las Cortes de Aragón, Antonio Embid, prepara estos días el texto de una demanda judicial contra el arquitecto restaurador Angel Peropadre, por supuestos honorarios indebidos, y podría presentar una segunda por daños y perjuicios, según supo este periódico de fuentes solventes. Peropadre ha sido director del acondicionamiento de la Aljafería para sede de las Cortes hasta hace un mes, en que fue relevado por acuerdo de la Mesa de las Cortes. Como autor del proyecto de la nueva sede cobró unos veintidós millones de pesetas, al aplicar la tarifa correspondiente a obras nuevas dentro de monumentos artísticos. El presidente

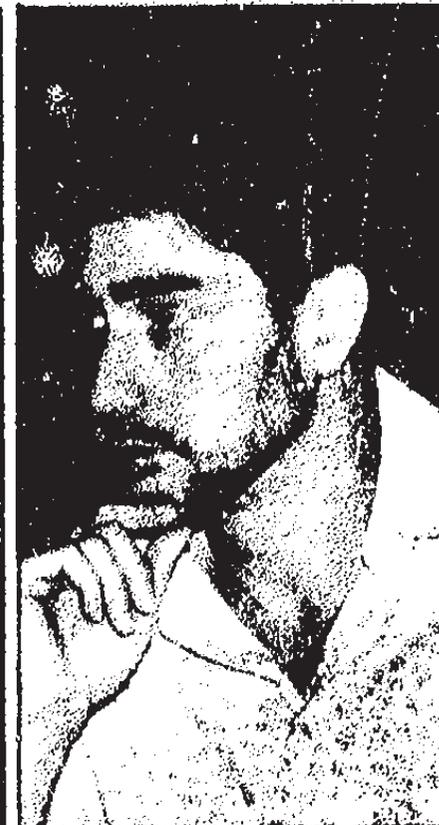
Embid considera que debió aplicarse otra tarifa inferior, la correspondiente a proyectos en los que la obra nueva no supera el veinte por ciento del total, que supone un costo de quince millones aproximadamente, siete menos.

Antonio Embid ya comentó esta posibilidad en la última reunión de la Comisión de Seguimiento para las obras de la nueva sede, en la que están presentes todos los grupos políticos de las Cortes de Aragón. Sin embargo, cualquier decisión sobre este tema debe ser tomada por la Mesa de las Cortes, en la que sólo tienen representaciones el PSOE y el Grupo Popular.

Página 5



Antonio Embid.



Angel Peropadre.

Cree que su minuta costó siete millones más de lo debido

Embid prepara una demanda judicial contra Peropadre por supuestos honorarios indebidos

ENRIQUÉ GUILLEN

El presidente de las Cortes de Aragón, Antonio Embid, está preparando el texto de una demanda judicial contra el arquitecto Angel Peropadre por el cobro de honorarios supuestamente indebidos, según supo este periódico de fuentes solventes. Antonio Embid ya comentó esta posibilidad en la reunión que recientemente mantuvo la Comisión de Seguimiento para la nueva sede de las Cortes, pero el acuerdo definitivo corresponde a la Mesa de la Cámara.

Las discrepancias del presidente Antonio Embid con la minuta presentada por el arquitecto restaurador radican en que éste aplicó una tarifa reservada para «Obras nuevas dentro de recintos artísticos» que encarece notablemente el proyecto. Embid considera que debe aplicarse otra tarifa, la correspondiente a proyectos en los que la obra nueva no supone más del 20 % del total. Los honorarios cobrados por Peropadre superaron los veintidós millones de pesetas, cantidad

que se hubiera visto reducida en unos siete millones de haberse aplicado la tarifa que pide Embid.

El papel del Colegio

Técnicos consultados mostraron, sin embargo, sus dudas de que las Cortes de Aragón tengan razón en su demanda desde un punto de vista legal. La minuta del arquitecto Peropadre fue visada por el Colegio de Arquitectos, quien suele corregir o no aprobar aquellos proyectos que incurren en los defectos que ahora piensa denunciar el presidente Antonio Embid. Estas mismas fuentes comentaron, por eso, que quizá conviniera tramitar esa denuncia a través del Colegio de Arquitectos.

Miembros de la Comisión de Seguimiento, chequeados ayer por este diario, se mostraron partidarios de utilizar otras vías más pacíficas, como dialogar con Peropadre, o simplemente de esperar un momento más oportuno, «puesto que el plazo para reclamar cantidades indebidas no finaliza hasta dentro de cinco años». Según

estas mismas fuentes, estas opiniones ya fueron expresadas en la última reunión de la Comisión de Seguimiento, cuando el presidente Antonio Embid confesó su opinión de reclamar esa cantidad a Peropadre.

Además de esta denuncia, las Cortes podrían presentar otra contra Angel Peropadre, esta última por supuestos daños y perjuicios al haber presentado un proyecto que otros arquitectos y la propia empresa constructora han considerado incompleto e inadecuado. Esta posibilidad, sin embargo, queda pendiente de los estudios geotécnicos que deben entregar dos empresas antes del día 15 de este mes, pero fuentes directas confirmaron ayer a este diario que esos informes descartan la realización del proyecto previsto por Angel Peropadre, al menos el sótano que debía unir la capilla San Martín con las oficinas de las Cortes.

Esta segunda demanda cuenta también con el inconveniente, según una de las fuentes informantes, de que resulta muy difícil demostrar que el

proyecto de Peropadre sea inviable técnicamente. De hecho, arquitectos funcionarios del Departamento de Obras Públicas de la Diputación General sólo encontraron pequeños defectos técnicos en el informe de viabilidad que se realizó antes de que lo contrataran definitivamente las Cortes.

Los informes geotécnicos

Los informes de las dos empresas que deben analizar los problemas geotécnicos de la Aljafería no han sido presentados todavía, pero las primeras conclusiones permiten asegurar que el palacio de los reyes taifas podrá ser sede de las Cortes de Aragón, incluso dentro de los plazos previstos inicialmente. No obstante, esos informes parecen descartar la construcción del polémico sótano, lo que obligará a cambiar la filosofía del proyecto de Angel Peropadre. Ese sótano, que pone en peligro la estructura del edificio según diversos informes técnicos, pretendía aislar la sede de las Cortes de la parte monumental del edificio. Dos miembros de la Comisión

de Seguimiento opinaron ayer, a preguntas de El DÍA de Aragón, que «de renunciar a él, el nuevo proyecto deberá estar más ligado al monumento, incluso coexistir con los visitantes o turistas en determinadas zonas».

La decisión política de encargar nuevo proyecto deberá ser tomada por la Mesa de las Cortes, ya que la Comisión de Seguimiento sólo tiene capacidad consultiva. Embid ya encargó a dos arquitectos, Luis Franco y Mariano Pemán, que estudiaran las modificaciones a realizar en el proyecto de Peropadre de forma que el monumento no corra riesgos. Esta modificación podría convertirse ahora en la propuesta oficial, con el objetivo de estar acabado dentro de los plazos previstos. Diversas fuentes señalaron, sin embargo, que el nuevo proyecto quizá exija repetir todo el proceso burocrático (visado del Colegio, licencia de obras en el Ayuntamiento, informe de la DGA sobre viabilidad, nueva licitación empresa), lo que evidentemente dejaría fuera de plazo la obra.

Según los informes sobre la Aljafería

«El proyecto de Peropadre resultaba inejecutable»

Los informes geotécnicos encargados por las Cortes de Aragón demuestran que el proyecto del arquitecto Angel Peropadre para ubicar la nueva sede de la institución en el palacio de la Aljafería, era inejecutable. Los informes de los laboratorios zaragozanos «Proyex» y de la empresa madrileña «Sondeos, Cimentaciones y Recalces», revelan que la nueva sede de las Cortes puede ubicarse en el palacio de la Aljafería, pero con

un nuevo proyecto que elimine el sótano de la capilla de San Martín y no ponga en peligro uno de los edificios histórico-artísticos más importantes de Aragón.

Las Cortes aguardarán a que los dos arquitectos que dirigen ahora las obras presenten el diseño del nuevo edificio para ver si satisface las necesidades de la institución y, en consecuencia, adoptar la decisión definitiva.

Página 7



La Aljafería podría ser la sede de las Cortes.



Para Embid, lo importante es no apresurarse en la toma de decisiones.

Ramón Minguell: «Si el arquitecto cobró 23 millones fue porque las Cortes dieron luz verde»

Los informes geotécnicos demuestran que el proyecto de Angel Peropadre era inejecutable

PLACIDO DIEZ

La nueva sede de las Cortes de Aragón puede ubicarse en el palacio de la Aljafería, si bien la decisión definitiva no se tomará hasta tanto no se sepa si el nuevo edificio responde a las necesidades parlamentarias de la institución. Ese nuevo edificio lo están diseñando los arquitectos Mariano Pemán y Luis Franco, después de que el primer proyecto del arquitecto Angel Peropadre lo desechasen las Cortes. El presidente de la institución, Antonio Embid, acompañado de los miembros de la comisión de seguimiento de las obras de la nueva sede, informó ayer de los resultados de los estudios geotécnicos y afirmó, que tanto el proyecto de Peropadre, que cobró unos honorarios de 23 millones, como el de la empresa adjudicataria de las obras, Entrecanales y Tavora, eran inejecutables.

La respuesta definitiva se dará en el plazo de una o dos semanas, según informó Embid, quien descubrió aspectos novedosos del proceso de suspensión de las obras; decisión que se adoptó en los primeros días

de agosto. Según el relato del presidente de las Cortes de Aragón, desde el primer momento Entrecanales y Tavora no creyó en el proyecto de Peropadre, al que había dado luz verde la comisión parlamentaria de seguimiento de las obras. Entrecanales y Tavora mantuvo que con el citado proyecto corrían peligro importantes elementos arquitectónicos de la capilla mudéjar de San Martín, donde tenía que ubicarse el salón de sesiones, y también de la muralla, así como los propios trabajadores.

La alternativa de la empresa consistía en introducir una nueva técnica constructiva —los reformados— que encarecían espectacularmente el coste de la obra, cifrado inicialmente en 486 millones. Sólo el coste de una parte del proyecto, valorado en cuarenta millones, se disparaba a los noventa, según los datos aportados por Antonio Embid. Tampoco estaban seguros los plazos que, ahora, según señaló Embid, han pasado a un segundo plano «porque no podemos apresurarnos y porque lo primero

es salvaguardar uno de los mejores conjuntos histórico-artísticos de la región». Es en ese momento cuando Antonio Embid cesa a Peropadre y cambia de manos la dirección facultativa de las obras que se suspenden temporalmente.

Los terrenos están bien

Acto seguido el presidente de las Cortes, aconsejado por los dos nuevos arquitectos, encargó unos estudios geotécnicos, «los primeros que se hacen en un edificio de tanta valor», a los laboratorios zaragozanos Proyex y a la empresa madrileña Sondeos, Cimentaciones y Recalces, S. A. Los resultados de estos estudios demuestran que los terrenos sobre los que se ubica el palacio de la Aljafería ofrecen unas características constructivas excelentes. No ocurre lo mismo con los cimientos de la capilla de San Martín, con las murallas de la fachada principal y sur y con el muro que separa esa parte del palacio del patio de Santa Isabel.

Todo ello, si se acometen los correspondientes planes de res-

tauración, no es obstáculo para que se ubique la nueva sede de las Cortes. Si que era obstáculo importante el sótano, diseñado en el proyecto Peropadre, que tenía que unir la capilla de San Martín con el resto de los servicios del edificio. Embid resaltó que cualquier solución que alterase las actuales condiciones de equilibrio del edificio (el citado sótano o las vibraciones de las máquinas junto a la muralla en el caso de la alternativa Entrecanales y Tavora) no sirve.

Embid, al igual que el resto de los miembros de la comisión (Mur del PAR, Alierta del Grupo Popular, Tejedor del Grupo Socialista y Agudo del Grupo Mixto), no se mostraron preocupados por los previsibles retrasos en la obra (lleva ya un mes y diez días parada) y sólo se plantean como condiciones imprescindibles para seguir adelante que no se sobrepasen los 486 millones iniciales y que se respete el edificio.

El presidente de las Cortes afirmó, tal y como había adelantado este periódico, que no descartaba acciones civiles con-

tra Peropadre si así lo recogía el informe jurídico que ha solicitado. Peropadre cobró 23 millones por un proyecto que no sirve. Embid pretende, por un lado, que rebaje la tarifa a 17 millones, por entender que no todas las obras sobre las que actuaba eran monumentales, y por otro reclamar daños y perjuicios a la institución. El presidente del Colegio de Arquitectos de Aragón y La Rioja, Ramón Minguell, afirmó a este periódico que no estaba de acuerdo con que se diga que el proyecto de Peropadre no sirve y precisó que si el arquitecto cobró la citada minuta fue porque la comisión de seguimiento de las obras y el interventor de las Cortes le dieron luz verde. Minguell recordó que Peropadre había presentado previamente un anteproyecto ante el que nadie puso objeciones. Confirmando que la delegación de Zaragoza del Colegio lo único que va a discutir es si corresponde o no aplicar totalmente o sólo en parte la tarifa de obras monumentales, es decir, si Peropadre debió cobrar 17 ó 23 millones.

La muralla no se puede tocar

Los informes de Proyex y de Sondeos, Cimentaciones y Recalces, S. A., demuestran que el mayor inconveniente del proyecto de Peropadre estaba en los sótanos «porque de haberse construido según el proyecto inicial debieran haberse recordado los pórticos que forman actualmente la muralla, lo que hubiera supuesto un serio peligro para el paño exterior de la misma durante la ejecución de las obras». Otra zona conflictiva, según el primer informe que se ha realizado sobre «patología» del palacio de la Aljafaría, la constituía la capilla de San Martín «pues a los problemas antes citados hubiera venido a añadirse el que parte de los apoyos de dicha capilla, según el proyecto, quedaban sobre el nuevo sótano, además de tener que perforar en varios puntos las pilas sobre las que se apoyan las bóvedas» y añade «y ello sin contar con que esa zona coincide, precisamente, con el torreón nordeste de la muralla que, como se ha señalado, presenta algunas lesiones».

El informe precisa que la capilla de San Martín-torreón nordeste (el de las grietas) quedaría como una unidad constructiva a consolidar y restaurar, de forma independiente y sin la unión proyectada con el edificio de nueva planta. Este último, según el citado informe, «podría disponer de sótanos cuyos muros exteriores estuvieran lo suficientemente alejados de la muralla y del resto de las edificaciones preexistentes como para poder excavarlos a cielo abierto y sin riesgos, tanto para los operarios como para el monumento».

Uno de los muros, el que separa el recinto del patio de Santa Isabel, carece en absoluto de cimentación. El informe explica las grietas del torreón nordeste por la acción del agua sobre los sillares de yeso y asegura que la reciente apertura del foso no parece haber afectado a la estabilidad del monumento.

Editorial

El mochuelo de la Aljafería

MUCHOS aragoneses se llevaron las manos a la cabeza al saber que el primer arquitecto de la sede de las Cortes en la Aljafería ha cobrado 23 millones por un proyecto que nunca se construirá. No están los tiempos como para entender que un fallo —del arquitecto o de las Cortes, que eso está por dilucidar— se traduzca en tan importante dispendio para las arcas de una institución tan limitada de recursos.

Es probable que hayan de ser los tribunales quienes determinen si el arquitecto cobró lo que debía y en la forma en que le correspondía o si, por el contrario, son nuestras Cortes quienes patinaron al dar por bueno un proyecto que ahora se revela imposible de ejecutar, de acuerdo con los serios informes técnicos de dos empresas especializadas. Las advertencias hechas por la empresa que inició las obras fueron muy tempranas, pues sus técnicos observaron pronto que algo parecía fallar

en las previsiones del arquitecto. Ahora, las dos empresas encargadas del estudio geotécnico parecen dar la razón a Entrecanales y demuestran de paso que faltaron suficientes previsiones antes de dar por bueno el proyecto.

TIENE que haber algún responsable de tanto desatino y es completamente ineludible llegar hasta el final en la averiguación. Si la comisión de seguimiento de las obras (compuesta por todos los grupos presentes en las Cortes de Aragón) dio su visto bueno al proyecto sin prever la posibilidad de que el sótano y otras audacias arquitectónicas pudieran poner en peligro el conjunto, algo tendrán que explicar a los aragoneses. Difícilmente podrán achacar todos los riesgos al autor del proyecto. Parece prudente, al actuar sobre un monumento como la Aljafería, preverlo todo, también la posibilidad de que no soporte agresiones físicas de envergadura. Por su parte, el arquitecto encargado de principio por las Cortes va a encontrar dificultades para justificar que un fallo garrafal (si es que los informes técnicos ayer exhibidos resultan irrefutables) se traduzca en irritantes honorarios.

Lo que ayer se avanzó respecto al confusiónismo anterior es que no existe riesgo para construir en el recinto amurallado de la Aljafería si se hace en condiciones. Incluso se podrían hacer sótanos sin riesgo, a condición de que sus muros no se apoyen ni se aproximen en exceso a las murallas. Lo que, en síntesis, significa que uno de los máximos conjuntos históricos y artísticos de Aragón goza de salud aceptable, siempre que no se hagan tonterías de nuevo rico a su costa.

Eso implica la posibilidad de acometer la instalación de la sede definitiva de nuestras Cortes en un marco apropiado que satisfizo en su día a la casi totalidad de nuestros representantes. Las limitaciones que deberán observar los arquitectos que ahora redactan otro proyecto parecen estar claras y entre ellas figura la renuncia a excavar un pasadizo entre lo que habían de ser oficinas y el solemne marco de sesiones que estaba previsto en la capilla mudéjar de San Martín. En realidad, las Cortes tienen ya los datos en la mano para resolver pronto cuál vaya a ser el futuro de su sede. Todo consistirá en adaptar la decisión política de ir a la Aljafería con la exigencia práctica de respetar las leyes de la historia y las de la materia.

HACE bien la mesa de las Cortes en no preocuparse tanto de los plazos de ejecución (ya con retraso) como de cuidar la conservación de la Aljafería y evitar que se dispare el presupuesto. Incluso si se aspira a mantener la idea de situar el hemiciclo en la capilla de San Martín podría conseguirse: no estará unido físicamente al resto de la sede, pero eso no tiene por qué suponer un obstáculo insalvable. Además, lo que se pudiera invertir en la consolidación de la capilla —de cuyos riesgos advierte el informe técnico hecho público ayer— no supondría tanto un alza en los presupuestos de la obra como un adelanto en la necesaria atención restauradora de todo el conjunto. Con Cortes o sin Cortes, la capilla mudéjar no se podría venir abajo jamás.

Es urgente —políticamente hablando— que un debate técnico no esterilice la necesidad de afianzar una institución sin la que no tendría sentido posible nuestra autonomía. Pero eso no impide que el esclarecimiento de todo este embrollo llegue hasta el final. De poco valdría una hermosa nueva sede si nuestro Parlamento regional no consigue quedar libre de cualquier responsabilidad.

¿Aljafería o Disneylandia?

JOSE LUIS CORRAL LAFUENTE

Profesor de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza. Arqueólogo

Hace ahora casi dos años, un grupo de profesores e investigadores de Historia y de Historia del Arte hacíamos público un manifiesto en el que pedíamos la paralización de las obras de «restauración» (?) de la Aljafería. Para ello dábamos toda una serie de argumentos técnicos y profesionales; hubo artículos en la prensa pero ninguna institución oficial se dio por enterada. A la vez preparamos un breve pero contundente informe que fue enviado a la Consejería de Cultura de la DGA sin que hasta el momento hayamos recibido respuesta alguna.

Nuestra crítica iba dirigida a la forma en que estaban llevando a cabo las obras de «restauración» (?) del palacio musulmán aragonés. Las inversiones eran de decenas de millones de pesetas, y todo ello sin un previo plan estudiado a conciencia, sin informes de técnicos y especialistas... todo quedaba en manos de un sólo arquitecto, por otra parte muy contestado profesionalmente, que parecía estar por encima del bien y del mal para ejercer su voluntad sobre el edificio.

Casi nadie protestaba, no había apenas quejas de aquellos que deberían haberlo hecho; los responsables del Patrimonio arquitectónico, entre ellos la comisión provincial, que retrasa expedientes por causas insustanciales, que actúa en ocasiones con una lentitud desesperante, no fue capaz de afrontar el problema con la valentía y la independencia necesarias; claro que el arquitecto que «restauraba» (?) la Aljafería pertenecía a esa misma comisión, siendo la vez juez y testigo, abogado y fiscal.

A ese mismo arquitecto le encargaron las Cortes de Aragón la redacción del proyecto para la ubicación de la sede del Parlamento aragonés en la propia Aljafería. Lo que sucedió a continuación es bien conocido: cese fulminante del arquitecto, paralización de los trabajos y apertura de expedientes y querrelas que ya están en los tribunales.

El problema de la Aljafería

parece encontrarse en un callejón sin salida; el Ayuntamiento de Zaragoza, propietario del edificio, ha complicado todavía más las cosas encargando un proyecto de construcción de un auditorio en el mismo palacio y al mismo arquitecto que tan justamente ha sido cesado por el presidente de las Cortes de Aragón; entretanto, la Consejería de Cultura de la DGA, que debería de ser la primera en actuar con contundencia, conocimiento y ejemplaridad, se mantiene al margen, sin hacer absolutamente nada por dar salida a esta situación.

Por contra hay que alabar la reacción, tardía quizá pero energética, del joven presidente de las Cortes de Aragón, que ha demostrado un extraordinaria firmeza en la defensa de la institución que preside y en la protección de nuestro Patrimonio artístico; con su actitud, Antonio Embid ha dejado claras bastantes cosas, pese a la indiferencia de algunos y los obstáculos de otros; por supuesto que el presidente en esa tarea no está solo.

Las críticas que en su día realizamos no eran cuestiones de «divergencia de pareceres» entre pro y contra; era una clara postura de intentar que se respete nuestra historia y nuestro Patrimonio; y ello, como en su día denunciábamos, no se ha hecho en la Aljafería. La «restauración» (?) que el señor Peropadre ha llevado a cabo en los últimos años ha sido tan funesta que el mejor investigador que ha tenido la Aljafería, y que por cierto no es español, suele hablar del edificio diciendo: «Cuando allí había un palacio árabe...».

Y, en efecto, aunque por la enorme polémica esta cuestión ha quedado un tanto relegada, en la Aljafería había un palacio árabe que la actuación del arquitecto, lejos de respetar las ruinas y los restos más o menos completos, ha convertido en una auténtica nueva «Disneylandia»; un lamentable «pastiche» hecho con fragmen-

tos del edificio original, reconstrucciones desafortunadas e invenciones deleznable.

Ahora que la polémica se centra en la incapacidad e incompetencia del arquitecto y laten toda una serie de problemas políticos, personales y económicos, hay que volver a recordar que la Aljafería es patrimonio de todos, aunque la propiedad legal radique en el Ayuntamiento de Zaragoza. Y como tal Patrimonio, como monumento histórico-artístico, es preciso señalar el desprecio con que ha sido tratado en la «restauración» (?).

En su día señalamos los defectos y los comunicamos a la Consejería de Cultura de la DGA; nadie hizo el menor caso, pese a que se afirmó que se estudiarían las denuncias que sobre el edificio se realizaran.

La Aljafería no ha sido respetada; valgan algunos ejemplos: No se conoce, porque sin duda no lo hay, ningún estudio de conjunto del edificio, que debería de ser previo a cualquier otra iniciativa. Se destruyó sin más un puente que había salido en el foso, frente a la zona de la iglesia de San Martín. Se han inventado los arcos de la fachada posterior del pórtico sur. Han sido modificados, elevándolos en casi un metro, los pavimentos originales del edificio, inventando suelos para que todo quedase muy «bonito» y al mismo nivel. Se han abierto zanjas a lo largo y ancho del edificio sin el más mínimo respeto de los restos arqueológicos. Han desaparecido los restos del pasador o galería medieval que permitían recorrer el patio de Santa Isabel por arriba. Se han inventado los arcos de acceso a la zona noble desde el patio de San Martín construyendo una escalera nueva para suplir la diferencia de altura entre el patio de San Martín y el reelevado interior del palacio. Se ha inventado un patio completo, con sus jardines, sus naranjos (que se helarán, los pobres, todos los años) y su fuente; cla-

ro que todo ello siguiendo los modelos del siglo XIV granadino, saltándose tres siglos de Historia y construyendo una nueva Alhambra donde había una vieja Aljafería. Numerosos arcos han sido recargados con yeserías construidas por estu- pendos yesaires actuales, quizá porque así parecían más «moros». El foso exterior fue «limpiado» con excavadora, de tal modo que numerosos restos arqueológicos y gran cantidad de materiales fueron a parar a las escombreras de la ribera del Ebro o a manos de «buscadores de tesoros»; el caso más importante, debido a su tamaño, ha sido el hallazgo de una lápida dedicada a Santa Isabel, con varios cientos de kilos de peso, hallada por unos niños en un escombrera; esta lápida, procedente de la Aljafería y arrojada a la basura sin más, se halla depositada en el Museo Provincial de Zaragoza; con la lápida irían a la escombrera del Ebro materiales arqueológicos, cerámicas, restos constructivos, etcétera.

Ahora es ya demasiado tarde, aunque gracias a aquellas denuncias fue contratado un arqueólogo por las Cortes de Aragón para realizar excavaciones en la Aljafería; era ya tarde. En la actual situación poco queda por hacer; con la total destrucción de los estratos arqueológicos, el foso vaciado, los suelos en los patios alterados y elevados, arcos inventados..., arcos reconstruidos (?), arcos destruidos, la Aljafería, como conjunto, se ha perdido; en su lugar se levanta una «Disneylandia» que puede llegar a ser una «Torre de Babel» si Ayuntamiento, Cortes de Aragón y DGA no se ponen de acuerdo.

Es el momento de la seriedad, la valentía y la firmeza; hay que exigir responsabilidades, técnicas y políticas; hay que acabar con la desidia y la irresponsabilidad, hay que coordinar actuaciones previo estudio completo del edificio; de verdad que los aragoneses nos merecemos algo más. Imagino que todo esto será, como casi siempre, inútil.

Las Cortes insisten en instalarse en la Aljafería

Los miembros de la comisión de seguimiento de las obras de la futura sede de las Cortes de Aragón, tras la reunión que se celebró ayer, no variaron su criterio anterior de ubicar dicha sede en el palacio de la Aljafería. En dicha reunión, los diputados miembros volvieron a examinar los bocetos realizados por los arquitectos nombrados para dirigir las obras, tras el cese de Angel Peropadre. Estos bocetos serán enviados ahora a la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico de la Diputación General y al Ayuntamiento de Zaragoza, para que ambos organismos emitan un informe consultivo previo a la adopción de posteriores decisiones.

*Se consulta a la comisión
de Patrimonio
y Consejo de Gerencio*

Listo el boceto para la nueva sede de las Cortes

Los arquitectos Mariano Pemán y Luis Franco presentaron ayer un boceto a la Comisión de Patrimonio de Zaragoza, dependiente de la DGA, sobre la ubicación de las Cortes de Aragón en el Palacio de la Aljafería. Este boceto se somete a consulta de la Comisión de Patrimonio y, posteriormente, del Consejo de Gerencia para «despejar el camino» antes de la adjudicación del anteproyecto por la Mesa de las Cortes de Aragón. El Grupo Socialista apoya totalmente la instalación de las Cortes en la Aljafería y sólo el PAR aparece como el más remiso.

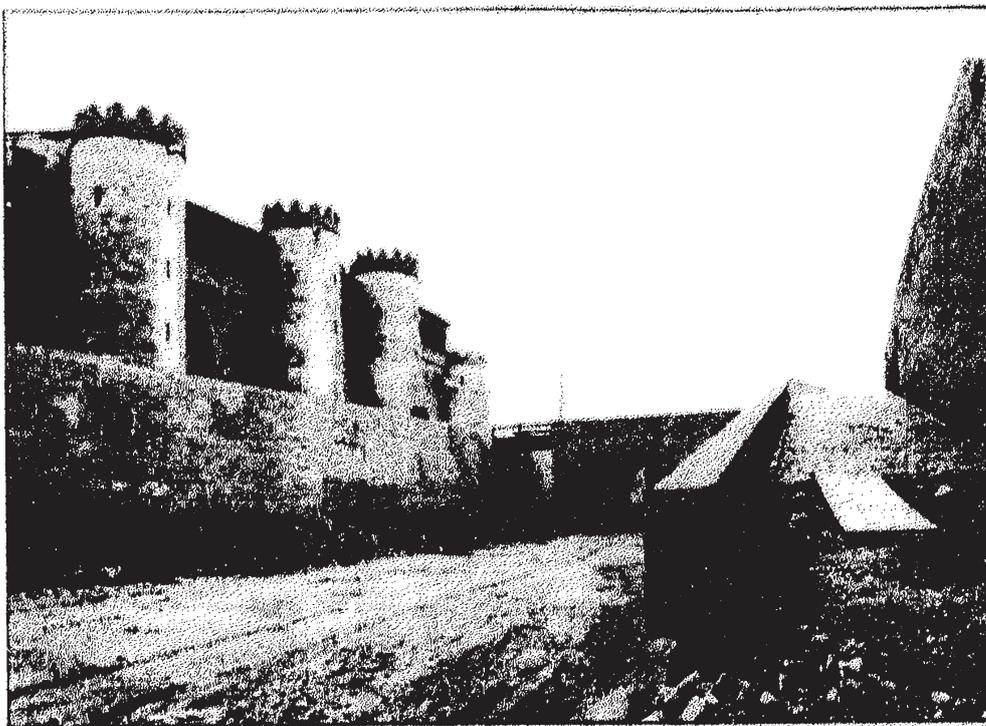
El boceto de los arquitectos ubica el salón de plenos en el edificio administrativo —que estará ligeramente separado de la parte monumental—, prevé que la capilla de San Martín sea restaurada para instalar allí una biblioteca municipal. Es probable que entretanto Entrecanales y Tavora continúe con los derribos del edificio.

La Comisión de Gobierno se lo pidió sobre el auditorium, la Casa de Amparo y el Museo de Bomberos

Triviño insistirá a los arquitectos en paralizar encargos del alcalde

El alcalde accidental de Zaragoza, Antonio González Triviño, solicitará nuevamente al Colegio de Arquitectos la paralización de los trabajos relativos al proyecto de construcción de un auditorium en el Castillo de la Aljafería, según decidió la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento en su reunión de ayer. Asimismo, hará lo propio con el proyecto de remodelación general de la Casa de Amparo y con el del antiguo convento de la Victoria, en donde Ramón Sainz de Varanda quería ubicar el Museo de Bomberos. Estas obras forman parte del bloque de trabajos impulsados por el alcalde titular de la ciudad y que el Grupo Socialista no va a incluir entre las inversiones presupuestarias para el próximo año por considerar «que existen otras prioridades en Zaragoza».

González Triviño ya envió una carta al decano del Colegio de Arquitectos solicitando que se paralizara el proyecto del auditorium si éste había sido presentado por algún arquitecto a petición de algún cargo municipal. Ramón Minguell contestó que esto no se podía hacer salvo que el arquitecto así lo solicitara. En la solicitud que la Comisión de Gobierno ha encargado al alcalde accidental se pedirá también que dicho colegio profesional comunique al Ayuntamiento



ROGELIO ALLEPUZ

El auditorium que quería construir Sainz de Varanda se ubicaría en la Aljafería.

cuantas medidas adopten sobre esta obra, la de la Casa de Amparo y la del futuro Museo de Bomberos.

Entre los puntos del orden del día aprobados por la Comisión de Gobierno municipal destaca el del programa de edificaciones y suelo a incluir en el convenio de rehabilitación de viviendas. Afecta a todas aquellas de nueva construcción si-

tuadas sobre los solares de la calle Santiago, 26 y 28; Bayeu, 7; Espoz y Mina, 17 y Forment, 9, así como a los edificios a rehabilitar para vivienda en las calles Prudencio, 3 y Santiago, 24, y para dotaciones en Don Juan de Aragón, 7 y Armas, 61. El programa aprobado incluye también obras complementarias tales como la urbanización parcial de las calles Espoz y Mina, Santiago y Pru-

dencio, con su conexión con la plaza del Pilar, y la urbanización total de las calles Bayeu y Forment. Todas estas obras a realizar se encuentran en el Casco Histórico de la ciudad y supone un primer paso del plan especial que sobre dicha zona de Zaragoza contempla el Plan General de Ordenación Urbana aprobado provisionalmente por el Ayuntamiento la pasada semana.

Se han encargado nuevos bocetos que contemplen esta ampliación

Las Cortes piden al Ayuntamiento más terreno de la Aljafería para su sede

La Comisión de seguimiento de las obras de la futura sede de las Cortes de Aragón acordó solicitar al Ayuntamiento de Zaragoza la cesión del ala sur del denominado cuartel de Carlos III, con fachada en la avenida de Madrid, del Palacio de la Aljafería, para ubicar en ella una parte de las instalaciones de dicha sede. Los representantes de los grupos parlamentarios señalaron que, de esta forma, se eliminará el «constreñimiento» que tenían todas las instalaciones en los bocetos redactados en principio, de ahí que se hayan solicitado otros que contemplen una nueva distribución.

En la reunión, celebrada ayer, se encargó el proyecto de consolidación y restauración de la capilla de San Martín, del torreón noreste y de la parte correspondiente de la muralla y se ha pospuesto para una nueva reunión, a celebrar seguramente la semana que viene, el examen de los bocetos que realizarán los mismos arquitectos en base a la redistribución del uso de los espacios resultantes de la cesión solicitada. Esta, se efectuaría en las mismas condiciones que la firma-



Las obras de la futura sede de las Cortes comenzaron hace más de año y medio.

ROGELIO ALLERUIZ

da con el Ayuntamiento de Zaragoza el pasado 15 de mayo.

Asimismo, el presidente de las Cortes de Aragón, Antonio Embid, ha informado a los miembros de la Comisión de las conversaciones mantenidas con el alcalde de Zaragoza de cara a avanzar en la definición general de los futuros usos del conjunto de la Aljafería, y ha animado a la continuación de las mismas.

Los grupos parlamentarios han apoyado estos acuerdos pese a que José María Mur, en representación del PAR comentó a este periódico que su «sí», viene condicionado a que los bocetos que se presenten cubran las necesidades de las Cortes, aunque es casi evidente que el tener más de mil metros cuadrados que antes va a implicar un mayor aumento de salas, más servicios para los

grupos y da pie a futuras ampliaciones.

En el mismo sentido se manifestó el representante popular, José Luis Roca, aunque éste se abstuvo «en tanto no conozcamos los nuevos bocetos». Asimismo, comentó que sigue con su vieja teoría «de un edificio propio, nuevo o viejo, en el centro de Zaragoza, aunque si todo sigue como en esta última fase, no descartamos el seguir apoyando a la Aljafería».

*Ayer se estudiaron
los proyectos*

Hoy será elegido el boceto de las obras del palacio de la Aljafería

La Comisión de seguimiento de las obras del palacio de la Aljafería, futura sede definitiva de las Cortes de Aragón, examinó ayer en el transcurso de una reunión los bocetos de las obras, elaborados por el equipo de arquitectos, una vez que el Ayuntamiento de Zaragoza cediera nuevos terrenos a las Cortes. Los miembros de la Comisión, formada por todos los grupos parlamentarios, acordaron mantener hoy una nueva reunión con el objeto de poder meditar sobre los bocetos y aceptar uno de los presentados.

La nueva cesión de terrenos de la Aljafería, que será ratificada hoy por el Pleno del Ayuntamiento, permitirá, en opinión de los grupos parlamentarios, aumentar el espacio para la ubicación de las Cortes sin romper con las características peculiares del palacio.

Triviño dice que el puente de Piedra no se adjudicará este año

«El Ayuntamiento ha cumplido un 87 % de las inversiones»

NICOLAS ESPADA

El 87 % de las inversiones programadas para este año por el Ayuntamiento de Zaragoza están ya gestionadas, según informó el concejal-delegado de Hacienda y alcalde accidental de la ciudad, Antonio González Triviño. De este porcentaje, el 53,4 % de las obras están ya adjudicadas y efectuándose; el 37,6 % está pendiente su adjudicación de ser aprobada por el Pleno del Ayuntamiento; mientras que el 9 % restante se ha convertido en disponible para otras finalidades y que, según Triviño, servirá para acentuar «la ya muy importante capacidad inversora del Ayuntamiento».

De los más de cinco mil millones que el presupuesto municipal de este año destinaba a inversiones, se han gastado, según González Triviño, 4.443, a los que habrá que sumar las cantidades que aglutinarán las obras que, a su juicio, serán adjudicadas antes de concluir el presente año. De acuerdo con los datos aportados por el alcalde accidental, el apartado de obligaciones pendientes y revisiones de precios puede ser el que quede totalmente cubierto según los análisis realizados en los presupuestos de 1985. En cuanto a la infraestructura del transporte se han adjudicado las obras de los puentes de La Almozara, del Huerva y del Canal, la construcción de las cocheras de autobuses urbanos, conducciones de agua en distintos barrios y remodelación de las calles Violante de Hungría y Vía Universitat. Han quedado pendientes el Centro de Control de Tráfico, actualmente en tramitación, a pesar de que a efectos de Intervención esté en crédito no dispuesto, y el proyecto de restauración del Puente de Piedra. Según Triviño, «esta obra no se podrá adjudicar en lo que va de año, ya que se han pedido informes a Madrid y técnicamente resulta una obra muy complicada y de un alto coste económico (667 millones). Queda pendiente una decisión política sobre el tema».

En el capítulo de infraestructuras básicas quedan pendientes de adjudicación tres grandes obras de saneamiento: la estación depuradora de La Almozara, el colector de Vía Hispanidad y la ampliación de la estación clarificadora de Casablanca. Todas ellas tendrán su aprobación en el Pleno del próximo mes de diciembre. Los proyectos de equipamientos han quedado prácticamente cubiertos, destacando los realizados sobre la Casa de Socorro, Instituto Municipal de Higiene, centros deportivos, asistenciales y culturales, así como las partidas para barrios rurales y consejos de Distrito. También el apartado de espacios libres queda prácticamente cubierto con las remodelaciones de los parques Pignatelli, Primo de Rivera, Craveras La Paz, etcétera, y únicamente falta el proyecto de parques y jardines de la Aljafería (20 millones) que deberán quedar contraídos antes del 31 de diciembre.

La cantidad que queda pendiente de ejecución en suelo se considera en términos de previsiones reales totalmente ejecutables antes del final de este año, mientras que en Vivienda, Triviño considera que «con el impulso reciente del Plan de Rehabilitación del Casco Histórico y los acuerdos con la DGA, la cantidad consignada es factible de realizar». En cuanto a las transferencias de capital, sólo queda pendiente de ejecución una partida de 28 millones que depende de la DGA (tuberías de abastecimiento al Actur), y llevar a cabo la aportación pendiente a la Feria de Muestras. González Triviño comentó sobre esta última que «estamos predispuestos a hacerla pero una vez que se hayan elaborado los estatutos del consorcio que se va a formar. Tenemos constancia que el consejero de Industria de la DGA ya los tiene y el Ayuntamiento seguirá posteriormente con las participaciones a consignar».

El alcalde accidental valoró positivamente estos datos y negó con ellos las palabras pronunciadas por la oposición

municipal conservadora en el sentido de que las inversiones de este año no llegaban al 30 %. Comentó que «hemos tenido muchos problemas porque era el primer año que hacíamos presupuestos plurianuales y estaba todo sin contratar, a lo que se han añadido dificultades habidas en el suelo con el tema de la adquisición y expropiación. Este próximo año —añadió— será más fácil porque ya tendremos contratados 3.000 millones de pesetas». Asimismo, Triviño dijo que a 30 de octubre de 1985 se había pagado entre un 25 y un 30 % de los gastos derivados de determinadas obras a las empresas adjudicatarias.

Pleno

La aprobación de los últimos terrenos que quedaban por expropiar para la construcción del puente de Las Fuentes (cuya adjudicación se hará este año, según Triviño), la adjudicación a la empresa Dragados y Construcciones de la construcción de las piscinas del Actur (primera obra del futuro Centro Deportivo) por valor cercano a los cien millones, y la inclusión de todos los grupos municipales en las comisiones del Ayuntamiento, han sido los puntos más importantes del Pleno municipal celebrado ayer y que tuvo una inusual duración de no mucho más de una hora.

Ante las críticas que sobre esta cuestión lanzó el portavoz del Grupo Popular, Gonzalo Salas, quien dijo que «los 61 puntos del orden del día demuestran el poco contenido del Pleno», el alcalde accidental afirmó que «los plenos han de ser analizados cualitativamente, no cuantitativamente». Añade que la actividad municipal «si-gue prudente, pero ágil y segura» y comentó que la corta duración de las sesiones plenarias pueden deberse «a que todos nosotros hemos mejorado los modales». A lo largo de la sesión de ayer se dio «luz verde» a la cesión de más terreno a las Cortes de Aragón para su sede definitiva, tal y como lo habían solicitado.

Con fondos arqueológicos del «Provincial»

La DGA quiere hacer en la Aljafería otro museo

El Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón quiere instalar un museo de arqueología en el palacio de la Aljafería de Zaragoza. Esta sería la mejor alternativa, según el proyecto regional, para acabar con la falta de espacio del Museo

Provincial de Bellas Artes. La idea ha sido aceptada por el Ministerio de Cultura, quien en breve transferirá a la Administración aragonesa la gestión del museo. El Grupo Socialista del Ayuntamiento también está de acuerdo con el proyecto. **Página 29**

Como alternativa a la ampliación del Museo Provincial de Zaragoza

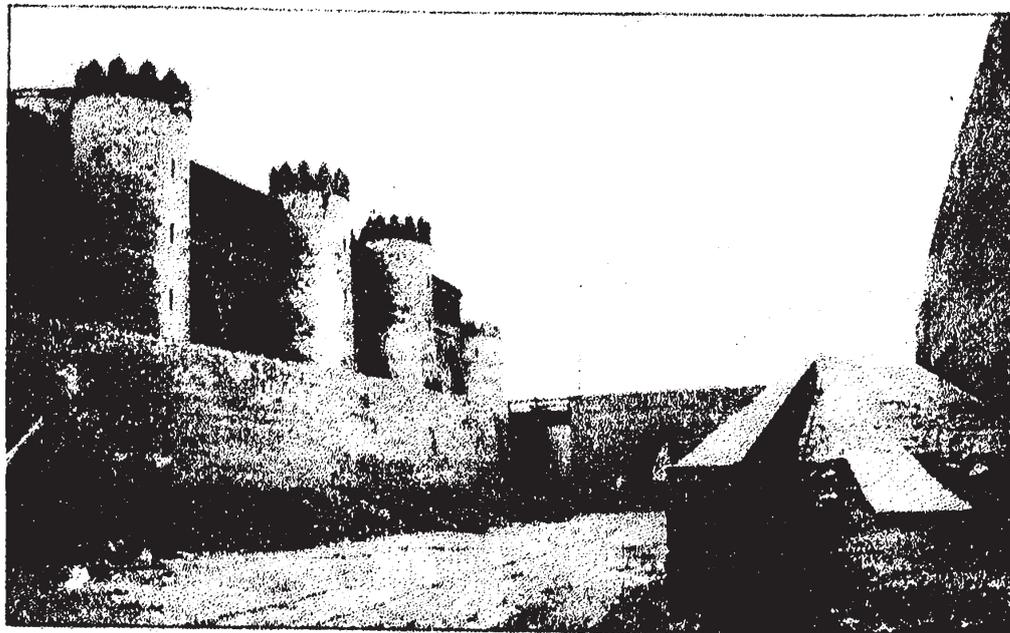
El Gobierno regional propone instalar un museo arqueológico en la Aljafería

I. C.

El Gobierno aragonés quiere instalar en el palacio de la Aljafería un Museo de Arqueología y Antropología. Esta es la alternativa que se ha considerado más oportuna para ampliar el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, tras desestimar otras posibilidades. Dicho plan, negociado con el Ministerio de Cultura, será concertado entre el Departamento de Cultura y Educación del Ejecutivo autónomo y los propietarios del monumento, el Ayuntamiento y las Cortes regionales.

«El Gobierno aragonés —dice una nota oficial hecha pública ayer— considera que la ubicación en la Aljafería del Museo de Arqueología sería una alternativa válida por tratarse de un monumento que es síntesis y encrucijada de las culturas de Aragón.» La idea de trasladar parte de los fondos guardados en el edificio de la plaza de Los Sitios nació hace ya varios meses, cuando se constató la falta de espacio del Museo, ahora dependiente del Ministerio de Cultura. La Administración central barajó, en principio, varias alternativas, que luego formaron parte de las negociaciones mantenidas con el Departamento de Cultura para firmar el convenio por el que los museos de titularidad estatal pasarán a depender de la Comunidad Autónoma aragonesa.

Este convenio está prácticamente ultimado y en él se recoge el compromiso del Ministerio de Cultura de financiar la ampliación del Museo Provincial de Zaragoza. «Al comenzar las negociaciones —explica el consejero José Bada— se estudiaron varias alternativas. Se habló de ampliar las instalaciones utilizando el edificio de la Caridad, pero luego se vio que el proyecto era muy complejo,



La parte posterior de la Aljafería sería el lugar idóneo para las nuevas instalaciones.

ya que la propiedad del edificio estaba unida al uso y no se podía enajenar. Rechazada tal posibilidad, se pensó en ampliar el espacio del Museo aprovechando la parte que está bajo el patio, hipótesis que también se descartó porque no era una solución definitiva. Otra alternativa barajada fue la de utilizar el teatro romano, que se abandonó enseguida al no poder construir encima de los restos arqueológicos.»

Vista la situación, el Departamento de Cultura se fijó en el palacio de la Aljafería. «Creemos que una vez definido el uso de la totalidad del conjunto y asentadas ya las Cortes, se podía aprovechar la parte de atrás del palacio. Hay una superficie libre de unos tres mil metros cuadrados que serían suficientes para desarrollar nuestra idea. Hablamos con el Ministerio de Cultura en varias ocasiones y les pareció bien. Hace diez días volvimos a entrevistarnos y el traslado fue aceptado. Por otra parte, hemos realizado gestiones con

el Ayuntamiento y lo que puedo decir, de momento, es que el Grupo Socialista está también en buena disposición. De todas formas es muy pronto para adelantar acontecimientos y nosotros sólo podemos explicar las negociaciones llevadas desde el Departamento», añadió el consejero de Cultura.

El Ministerio de Cultura correrá con los gastos de ampliación del Museo en la Aljafería, según ha quedado reflejado en el convenio con la DGA que se firmará en fechas próximas. Una vez transferida la gestión de Museos, Archivos y Bibliotecas, el Departamento de Cultura se encargará de la gestión y de los gastos de reposición. En las negociaciones mantenidas con la Administración central no se ha fijado la cuantía de las obras, para las que se espera llegar también a un acuerdo con el Ayuntamiento.

La Aljafería, según el proyecto regional, acogería los fondos arqueológicos del Museo Provincial, mientras que el edificio de la plaza de Los Si-

tios se destinaría a pinacoteca. En el futuro, las nuevas instalaciones se convertirán en Museo de Antropología. «Se trata —aclara José Bada— de un proyecto ambicioso a largo plazo. La idea es montar un Museo representativo y didáctico que explique el desarrollo cultural de Aragón. Los fondos arqueológicos serían el material de partida, los primeros pasos para llegar a la actualidad.» El edificio del actual Museo Provincial guardará las pinturas y esculturas que forman parte de su patrimonio, que se irá ampliando si hay medios. El consejero de Cultura negó que el edificio pudiera ser la sede del Museo de Arte Contemporáneo, dadas las limitaciones de espacio. «Esta posibilidad no entra en nuestros proyectos, las obras contemporáneas podrían guardarse al principio en el Pignatelli o en la Fundación Pablo Serrano. Pero una cosa es el Museo de Bellas Artes y otra el de Arte Contemporáneo», concluyó José Bada.

Costarán 168 millones

Agromán ganó el concurso de las obras en la Aljafería

La empresa Agromán construirá la nueva sede de las Cortes de Aragón, en el palacio de la Aljafería. La nueva de contratación del Parlamento autonómico, en la que están representados todos los grupos parlamentarios, adjudicó a última hora de la tarde del miércoles las obras de la primera fase (estructura, albañilería y cerramientos) de

lo que será la sede de la Cámara legislativa aragonesa.

Agromán ofreció una ligera baja en el presupuesto, con lo que esta fase costará algo más de 168 millones de pesetas. El plazo de ejecución de las obras es de ocho meses. A la contratación habían concurrido ocho empresas, entre ellas todas las principales del sector.

Flash

El día 10 de octubre se inaugurará en el palacio de Sástago una gran exposición sobre el mundo islámico en Aragón. Javier Peña y José Luis Corral han coordinado esta aventura de recuperación cultural que también incluye un libro y una película.

Javier Peña, tras los pasos de los musulmanes

MIGUEL BAYON

—**¿Por qué una exposición sobre el mundo musulmán en Aragón ahora?**

—Porque es un buen momento para recuperar una parte tan importante de las raíces culturales de Aragón. Hay que recordar que el concepto de Aragón nace en época musulmana. Y porque ha habido un largo periodo de olvido interesado por cuestiones políticas y religiosas.

—**¿En qué va a consistir?**

—Básicamente en una exposición sobre aspectos arquitectónicos y culturales del mundo islámico. Se acompañará de un libro, a modo de catálogo amplio y de la proyección en vídeo de una película que ha estado rodando José Luis Corral por Borja y Daroca. También esperamos poder contar con música andalusí (Al

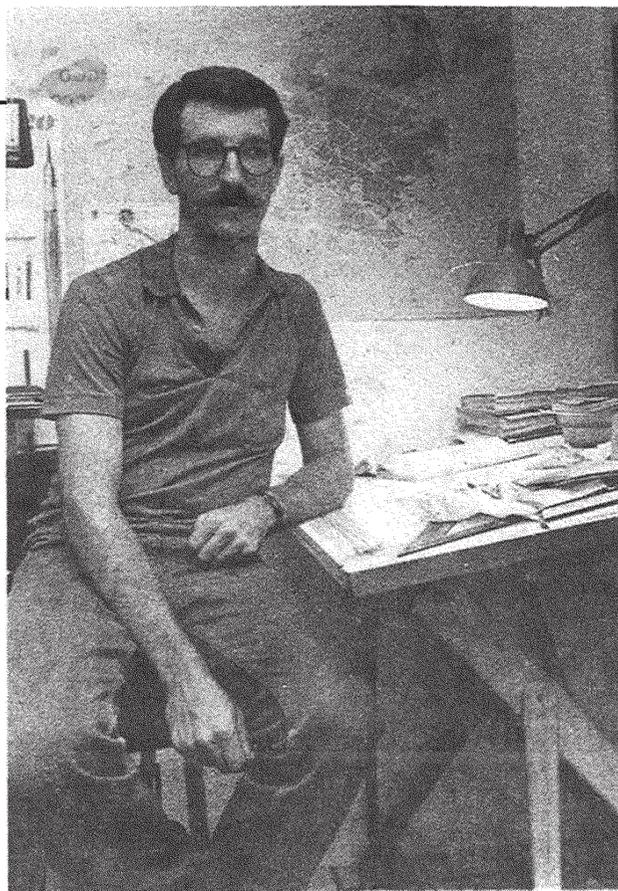
Andalus no es Andalucía, se refiere a toda la España musulmana, Aragón incluido) y la colaboración de varias embajadas. Ya tenemos confirmación de la de Egipto.

—**¿De dónde partió la iniciativa?**

—De un grupo de personas, arquitectos e historiadores, con un interés común por la cultura islámica. Corral, Carlos Bressel, Carlos García Toledo, Miguel Piniella... Y, claro, con el patrocinio de la Diputación Provincial de Zaragoza.

—**¿Hay respectividad institucional para este empeño de recuperar una parte importante del pasado?**

—Bueno, hemos conseguido que el Ayuntamiento haya bautizado varias calles con nombres islámicos, como Jardines de Al-Andalus, de la Taifa de Zaragoza, de Avenpace o Avicibrós. Di-



Javier Peña.

DANIEL PEREZ

gamos que sí, que el proyecto ha sido bien recibido.

—**Seguir las huellas de la cultura islámica en Aragón les ha llevado hasta Túnez, ¿no es así?**

—Sí, en efecto. Y la razón está en que el principal grupo de moriscos que se establecieron en Túnez provenían de Aragón. Allí se llamaban tagarenos o za-

gríes, para diferenciarse del resto. Además, algunas de sus mezquitas, como la de Testour, son una continuación de la arquitectura civil y religiosa de Aragón.

—**Es decir, que Túnez es un claro exponente de la cultura aragonesa en el exilio, ¿no?**

—Algo así. Se sabe que

algunos arquitectos que realizaron campanarios en Túnez provenían del Bajo Cinca. Hay constancia. Y, curiosamente, aún hay palabras en Túnez que recuerdan el parentesco, como *corral* o *suerte* (lote de terreno adjudicado a uno de los hijos por sorteo).

—**Usted es arquitecto, supongo que se habrá valorado mucho esta faceta.**

—Sí, y además presentamos algunas novedades interesantes, como que una parte de la considera arquitectura mudéjar en Aragón no es mudéjar, sino anterior al siglo XII; es decir, musulmana. Otra novedad es que presentamos a la torre de la Magdalena como el antiguo alminar de la mezquita de Bab-Al-Qibla, y que tiene una relación directa con varios campanarios de Túnez.

—**¿Qué se cuenta en la película?**

—Es una narración dramatizada (puesta en escena) que trata de explicar la vida de los musulmanes en Aragón desde el siglo VIII hasta la expulsión. Se abordan diversos episodios históricos, como la Inquisición y otros, para acercar al espectador a un modo de vida y una cultura que explican en buena medida las raíces aragonesas.

Un libro monográfico sobre la Aljafería

Se presentará el próximo 11 de octubre con motivo de las Jornadas Islámicas en Aragón

A. R.
El próximo mes de octubre saldrá a la venta un libro monográfico dedicado al palacio de la Aljafería editado conjuntamente por el Ayuntamiento de Zaragoza y las Cortes de Aragón en un esfuerzo de estas instituciones por dar a conocer «el monumento más representativo y singular de Zaragoza».

El libro, que se presentará el día 12 de octubre mediante un acto público que coincidirá con las Jornadas Culturales Islámicas de Aragón, está escrito por Manuel Expósito, José Luis Pano y María Isabel Sepúlveda, todos ellos colaboradores del catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Borrás.

La idea de escribir una monografía sobre este palacio de Zaragoza partió del propio Gonzalo Borrás, después de que las Cortes decidieran instalarse en la Aljafería, dado que todo lo que se había escrito al respecto estaba desfasado y descrito en capítulos muy someros de guías monumentales.

El libro, que en estos mo-

mentos se está imprimiendo, contiene un abundante material fotográfico y se piensan editar 4.000 ejemplares que se podrán adquirir en el propio palacio, en la Oficina Municipal de Turismo y en distintos puntos de venta. Se prevé que dentro de dos o tres años se vuelva a hacer una edición más actualizada en lo que respecta al capítulo que

se refiere a la Aljafería como sede de las Cortes de Aragón.

El contenido del libro estará dividido en seis capítulos que abarcarán: el recinto fortificado exterior, el palacio taifal, el palacio cristiano medieval, el palacio de los Reyes Católicos, la Aljafería en época moderna y contemporánea y las Cortes de Aragón y Aljafería.



Gonzalo Borrás.

Exposición en la Sala Sástago, a partir del día 10 Zaragoza, en busca de sus señas musulmanas

MIGUEL BAYON

«Mucho más que una exposición habitual es lo que se prepara bajo la denominación de 'La cultura islámica en Aragón', ya que se va a hacer un importante esfuerzo por recuperar las señas de identidad musulmanas en la cultura aragonesa», coincidieron en señalar el presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Carlos Alegre; el diputado delegado de Cultura, Carlos Pérez y los directores de la exposición que se inaugura el próximo día 10 en la Sala Sástago, Javier Peña (arquitecto) y José Luis Corral (historiador).

Además de la exposición, que se viene preparando desde noviembre de 1985 y contará con un presupuesto de 2,5 millones de pesetas, se presentará en vídeos de Félix

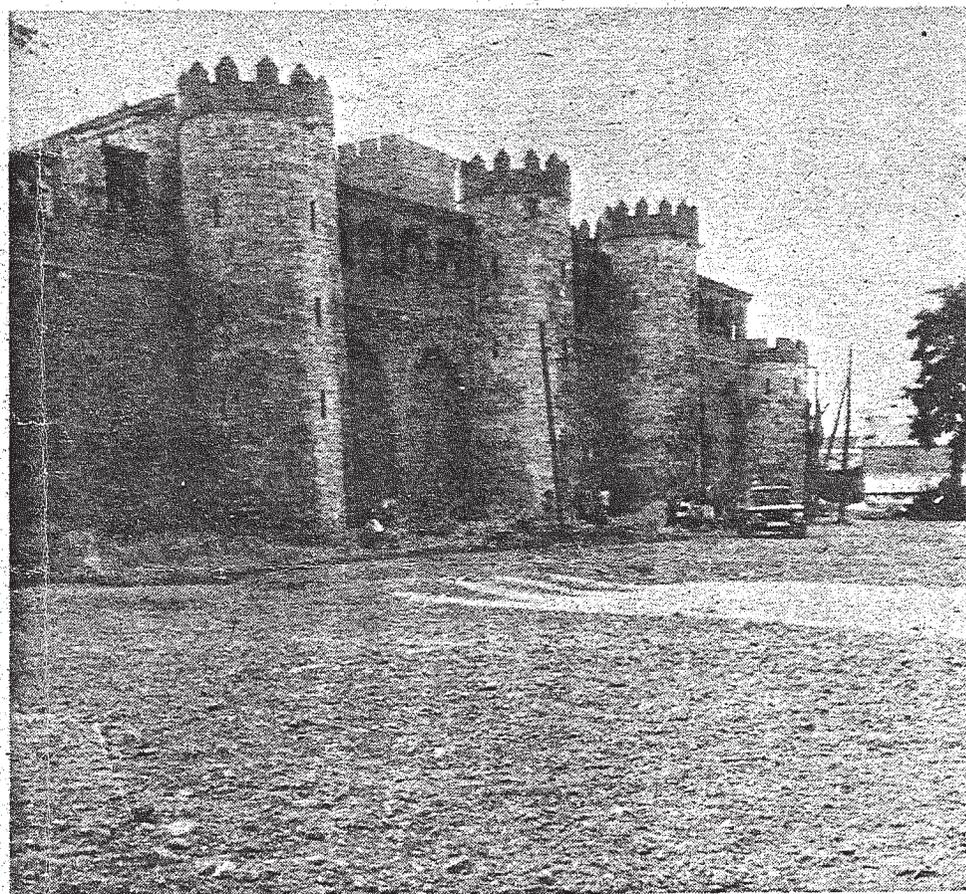
Lo cotidiano en Aragón está impregnado de cultura musulmana.

Zapatero, que recrea históricamente los 900 años de presencia musulmana en Aragón, y un libro con el título genérico de *La cultura islámica en Aragón*. Vídeo y libro tienen cada uno un presupuesto de un millón de pesetas.

Paralelamente a la exposición, a la que tiene prevista su asistencia un representan-

te de los Emiratos Arabes Unidos, tendrán lugar otras actividades en colaboración con diversas entidades: música con El Lebrijano y la Orquesta Andalusí, conferencias y una mesa redonda sobre la Aljafería, por cumplirse sus 900 años, la publicación de tres libros, la celebración, el día 31, de un culto religioso árabe en la misma Aljafería con un imán venido desde Madrid, una exposición fotográfica en la Sala Muriel sobre el mudéjar en Aragón y la presentación de una maqueta a escala 1/100 de la Aljafería tal como era en el siglo XI.

«Se trata —resumió José Luis Corral— de un gran esfuerzo por recuperar casi mil años de Historia que aún están presentes en la vida cotidiana de todos los aragoneses.»



ROGELIO ALLEPUZ

Libro, maqueta a escala, conferencias, mesa redonda y celebración de culto árabe para los 900 años de la Aljafería.

La Aljafería dispone ya de una completa y rigurosa guía

Ayer fue presentado el libro en el palacio de Sástago

MIGUEL BAYÓN

El monumento más señero de Aragón, como coincidieron en calificar a la Aljafería el presidente de las Cortes aragonesas, Antonio Embid y el catedrático de Historia del Arte Gonzalo Borrás, cuenta desde ayer con una guía completa, editada conjuntamente por las Cortes y el Ayuntamiento de Zaragoza y presentada ayer al público en el palacio de Sástago, dentro del contexto de las jornadas de cultura islámica en Aragón.

En el acto de presentación, en el que estuvieron presentes el alcalde, González Triviño; el rector de la Universidad, Vicente Camarena; el capitán general, Baldomero Hernández, junto a Embid, los autores y distintas personalidades de la vida cultural, el presidente de las Cortes recordó que la edición conjunta del libro-guía era una aportación institucional a las jornadas de cultura islámica y manifestó que «se trata de algo más profundo que una colaboración económica, ya que la tolerancia y la libertad, base de las relaciones con el Islam, habían sido deterioradas en el siglo XX por un proceso descolonizador y la participación en una guerra civil». Recordó también Embid que la Aljafería fue cárcel de la Inquisición, lugar de matrimonio de reyes, cuartel y depósito de camiones. «Las Cortes —dijo—, como sustentadoras del futuro y respetuosas con el pasado, se plantearon en 1983 la Aljafería como sede porque también simboliza esa tolerancia y esa libertad.»

Manuel Expósito y María Isabel Sepúlveda, dos de los tres autores (el tercero es José Luis Pano) se refirieron a la necesidad de esta guía para «enseñar a leer el monumento, ya que se confunden las diferentes épocas constructivas, como hemos podido comprobar en las visitas escolares guiadas».

María Isabel Sepúlveda, por su parte, se refirió al apoyo institucional para la edición del libro-guía como «un comportamiento similar al de los mecenas del siglo XVI».

Gonzalo Borrás, a quien está dedicado el libro, destacó que «en estos momentos que la Universidad es denostada desde varios sectores, es importante que la sociedad confíe trabajos para consu-

‘De cárcel de la Inquisición a Parlamento en tolerancia y libertad.’

mo intelectual del pueblo a profesionales serios que se han formado en las aulas universitarias» y recordó que la Aljafería sufrió muchos avatares en los dos últimos siglos, «aunque siempre ha tenido estudiosos y cronistas de cada una de las modificaciones».



«El monumento más señero de Aragón sufrió muchas modificaciones y usos diversos».

La Jota ya tiene su monumento en Zaragoza

El barrio zaragozano de La Jota tiene desde las seis de la tarde de ayer el monumento a la Jota, erigido al final de la calle Royo del Rabal en conmemoración del Centenario del Certamen Oficial de Jota que se celebra este año. El escultor zaragozano Carlos Ochoa ha sido el autor de esta obra que se encuentra rodeada de calles que llevan el nombre de históricos intérpretes del folklore aragonés:



El alcalde de Zaragoza inauguró el monumento.

ALFONSO DE CASTRO

Excelente guía

La obra de Manuel Expósito, José Luis Pano y María Isabel Sepúlveda, planteada como un guía histórico-artística y literaria, es un excelente trabajo que abarca desde la fundación musulmana hasta los dos proyectos de las Cortes de Aragón para establecerse en el edificio. Las diferentes etapas constructivas e históricas (palacio taifal, palacio cristiano medieval, Reyes Católicos, Felipe II, Felipe V, Carlos III, Isabel II y actuales Cortes) se complementan con una abundante referencia a textos, unas magníficas ilustraciones y un apéndice planimétrico de gran utilidad para conocer la larga vida del gran monumento islámico aragonés.

Pedro I. SobradieI acaba de sacar a la luz ocho años de investigación sobre el edificio musulmán más singular de Aragón. Su estudio comprende los once siglos de historia arquitectónica de la Aljafería, puerta y llave de Zaragoza y barómetro de la situación política, social y económica de un reino. Hoy se ha vuelto a reavivar el viejo sentimiento de este castillo como símbolo de poder. Las instituciones aragonesas y zaragozanas vuelven sus ojos a esta construcción para ubicar allí sus funciones o parte de su patrimonio, hecho que no hubiera sido posible sin la restauración de una obra gigantesca que tuvo en el arquitecto Francisco Itfíquez al principal artífice de su recuperación.



Fachada y puerta de la torre del homenaje, construcción primera del conjunto del palacio de la Aljafería.

La Aljafería, un bastión durante once siglos

Pedro I. SobradieI apunta nuevos datos de la historia de este palacio musulmán tras ocho años de investigación

ANA RIOJA

Pedro I. SobradieI defendió la semana pasada su tesis de licenciatura, un trabajo sobre la Aljafería que le ha ocupado ocho años de investigaciones sobre un palacio, castillo y bastión de Zaragoza durante más de once siglos que también enamoró a Francisco Itfíquez, artífice de buena parte de la restauración del mismo y, sobre todo, recuperador de un legado monumental desde la época musulmana.

SobradieI ha resumido en tres volúmenes (dos de texto y uno de documentación), con unas 700 páginas, todos los avatares arquitectónicos de la construcción musulmana más importante de la Marca Superior de Al-Andalus y su evolución hasta nuestros días, en un trabajo dirigido por Gonzalo M. Borrás.

«El objetivo principal de esta tesis —afirma su autor— ha sido establecer, desde los orígenes hasta el momento presente, la historia de la arquitectura de la Aljafería, subsanando rupturas en la línea de continuidad histórica y a cuya luz se pudiera confirmar, corregir o desautorizar juicios, hipótesis u opiniones anteriores y formar un cuerpo bibliográfico y documental lo más completo y actualizado posible. Asimismo quiero mostrar mi agradecimiento al director de la tesis y a los profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad: J. F. Esteban Lorente y Manuel García Guatas, así como a la

Academia General Militar, a la Consejería de Cultura de la DGA y a las Comandancias de Obras de Madrid y Zaragoza; personas e instituciones que han facilitado la realización de estas investigaciones.»

Puerta y llave de Zaragoza

«La Arquitectura de la Aljafería. Estudio histórico-documental» es un ambicioso trabajo cuyo método se ha desarrollado en tres trayectorias: la investigación de fuentes y la bibliografía, la documental y el trabajo de campo. Sus tesis se apoyan en el análisis de 407 documentos, de los que 248 son inéditos, y la revisión de 150 planos que comprenden proyectos de nuevas construcciones en el recinto y de actuaciones para su rehabilitación, en gran parte también desconocidos hasta la fecha.

Este estudio está dividido en doce capítulos, desde el siglo VIII-IX hasta el XX, porque si bien la Aljafería es durante nuevo siglos cristiana, sus raíces se hunden en la cultura musulmana y sus señas de identidad son, indudablemente, árabes. Trabajar sobre un gigante como la Aljafería es investigar —según Pedro SobradieI— «en un barómetro de cerca de doce siglos de la actualidad social, política y económica de Zaragoza y del propio reino. Desde el principio este palacio acusará los periodos críticos de su entorno, la estabilidad política, los momentos de auge y depresión econó-

mica, las victorias y las derrotas, las conmemoraciones, las ceremonias, las huellas culturales y religiosas y hasta el olvido; en definitiva el brillo y el dolor de Zaragoza. Porque la Aljafería, desde su raíz musulmana, ha sido puerta y llave de Zaragoza, bastión, lugar de recreo, palacio, parroquia, sede inquisitorial, presidio, calabozo, cuartel militar, monumento histórico-artístico, sede de Las Cortes de Aragón y próximamente museo arqueológico».

Todos estos avatares se reflejan en las sucesivas intervenciones arquitectónicas que, en el estilo artístico propio de cada época, han ido arropando a la vieja estructura musulmana de la Aljafería. Todos estos usos a lo largo de la historia han servido sin duda para que los hombres y mujeres del siglo XX podamos visitar los restos de la época islámica, a pesar de los añadidos que siglo tras siglo se han ido echando encima de la primera obra musulmana. Esto unido a la idea que apunta SobradieI de que, a pesar de que a la Aljafería se le dio condición de fortaleza, su valor militar fue siempre escasamente apreciado, hecho que constataron los enemigos que nunca se preocuparon de su destrucción.

En torno a los años 890 y 907

Pedro SobradieI sitúa el origen de la Aljafería en la época del Emirato, a finales del siglo IX, en torno a los años 890 y 907. Para ello ha realizado un seguimiento

histórico de los asedios que sufre Zaragoza desde el año 754, época en la que esta ciudad era un lugar conflictivo por ser el extremo del Al-Andalus por el Norte. Es pues en torno a estos años cuando Zaragoza sufre los asedios más fuertes. Es la época del emir Abd Allah y se construyen una serie de bastiones que controlen el acceso a la ciudad. La zona de la Aljafería es una zona muy estratégica. La Torre del Homenaje (conocida popularmente como del Trovador) pudo ser el primer núcleo de esta fortaleza.

Es en la época Califal, cuando en el año 929 Abderramán III se independiza de Bagdad y funda el califato (políticamente se desgaja de Oriente) cuando surgen nuevas pugnas para dominar a los rebeldes y centralizar el poder. De ahí que desde el 935 al 937 Abderramán III aproveche la estructura creada durante el asedio del 907 para establecer un campamento estable a las puertas de Zaragoza. «Yo defiendo —afirma SobradieI— que es en ese momento cuando Abderramán III ataca a la ciudad, la conquista y destruye la muralla romana y construye fortificaciones para controlar Zaragoza».

La época califal y taifal

Tradicionalmente se ha pensado que la Aljafería era obra de Al-Muqtadir, en la época taifal del siglo XI, aunque en esta tesis de Licenciatura se sostiene que no es obra promovida por un individuo sino que los cimientos

se comienzan a construir desde el año 890 hasta llegar a su total realización en 1118 en un proceso continuo.

Desde el año 937 al 976 se establece un periodo de calma en la Zaragoza califal, hasta que a finales de los setenta comienza la descomposición del califato. Incluso un hijo de Al-Mansur se alía con el gobernador de Zaragoza para repartirse Al-Andalus. En este periodo se sigue fortificando esa estructura colocada en lo que luego sería La Aljafería.

En 1018 el poder musulmán se independiza del cenual para crear la Taifa zaragozana como reino independiente de Al-Andalus y a cuyo frente queda Mundir I, produciéndose un periodo esplendor en la ciudad. En 1038 Sulayman ibn Hud conquista Zaragoza y en 1044 le sucede su hijo Ahmad, más conocido con los sobrenombres de Al-Muqtadir y Abu-Jafar (nombre que da origen a La Aljafería) a quien se le atribuye tradicionalmente la construcción del palacio. En 1110 los almorávides conquistan Zaragoza y vuelven a fortificar y ornamentar la Aljafería hasta la conquista cristiana en 1118.

La conquista cristiana

Alfonso I conquista Zaragoza en 1118. La Aljafería es ocupada y no es necesario hacer en ella obras, dado el apogeo y buen estado del palacio musulmán y el siglo XII transcurre sin alteraciones para este monumento. Jaime I, en el siglo XIII, realiza algunas obras para las

separaciones que continúan con Pedro III. A partir de la declaración de capitalidad de Zaragoza con Alfonso II se realiza una intervención profunda en el palacio. Sus sucesores Jaime II, Alfonso IV y Pedro IV dotan la iglesia de San Martín, delo de la cual SobradieI apunta que podía haber una mezzaneta, y se construye la Capilla de San Jorge, se abren fosos, se reparan las torres y se obra sobre el palacio anterior y sobre la parte más antigua. Casi todas las obras las realiza Pedro IV.

Pero el palacio comienza deteriorarse nuevamente en el siglo XV. Es el paso del abandono durante el reinado de Alfonso V, hasta que se instala en él la Inquisición y Fernando II decide reconvertir la Aljafería e incluso crear nuevos y ricos salones, así como intervenir en la muralla y la torre del Homenaje en el siglo XVI.

El siglo XVII es poco propicio para intervenciones en el monumento y llega el XVIII con la Guerra de Sucesión y el palacio se acondiciona para cuartel a finales de este siglo. El siglo XIX también comienza con una guerra: la de la Independencia. En ella la Aljafería tuvo una participación intensa aunque limitada en el aspecto bélico. En este periodo se utiliza además como prisión. Desde esa fecha y hasta 1960 la Aljafería se utilizará como cuartel militar y su interior sufre muchas transformaciones y contemplará abundantes obras cuartelarias destinadas a la reacomodación de tropas.

Restaurar un gigante

Las instituciones aragonesas vuelven sus ojos al castillo-palacio

A. R.

En los años ochenta se ha vuelto a revivir el viejo sentimiento de que la Aljafería es un símbolo de poder. A lo largo de los siglos este castillo-palacio había acogido a un sin fin de califas, emires, monarcas, reyes y gentilhombres por su condición de bastión, de edificio señero en el que todos los personajes históricos pretendían encarnar su representación. Con la democracia, las instituciones aragonesas y zaragozanas quisieron volver a dotar a este edificio de ese sentido original.

No es casual, pues, que en 1980 el Ayuntamiento de Zaragoza adquiriese este palacio a la Junta Central de Acuartelamientos, ni que en 1985 esta institución cediese parte de este recinto para sede de las Cortes de Aragón y que ahora, de un momento a otro, se vayan a iniciar las obras del futuro museo arqueológico en otra cesión municipal de parte de este palacio a la Diputación General de Aragón.

Tres instituciones aragonesas van a alojar, pues, sus funciones o parte de su patrimonio en esta construcción de origen musulmán. Pero todo ello ha sido posible merced a la restauración y rehabilitación de una obra gigante que, según palabras del arquitecto Francisco Iñiguez, comenzó a resquebrajarse a partir del siglo XI hasta presentar un estado lamentable de ruina a mitad del siglo XX.

En la tesis de licenciatura realizada por Pedro I. Sobradie del se detallan las sucesivas etapas y proyectos de restauración.

Francisco Iñiguez se enamoró profundamente de este palacio y dedicó más de treinta años de su vida en recuperar la degradación con la que le castigaron los siglos.

ración que se han realizado para devolver el brillo y esplendor al monumento musulmán más señero de Aragón. Este estudioso zaragozano ha dedicado sus ocho años de investigación a la memoria de Francisco Iñiguez, un arquitecto que se enamoró profundamente de la Aljafería y que ocupó más de treinta años de su vida en invertir el proceso de deterioro de este palacio y en recuperar su estado de degradación con el que lo castigaron los siglos. Es este arquitecto el que realizó las restauraciones más notables de la Aljafería y quien sentó las bases para las intervenciones posteriores.

Un siglo de lamentos

Ya en el siglo XIX la institución militar, inquilina del edificio, mostró su preocupación por el estado del mismo. El ingeniero militar Andrés Brull emitió en 1844 un informe sobre la Aljafería en el que apuntaba que el Ejército debía salir de este recinto y argumentaba que este palacio no era el lugar más indicado como fortificación militar ni como emplazamiento de la artillería.

Es en 1846 cuando se publica la primera obra monográfica sobre este palacio. Mariano Nougues Secall re-

coge los informes de Brull y aboga por la recuperación de la Aljafería. Este libro tuvo eco en el capitán general de Aragón: Fernando de Norzagaray, que fue ministro de Guerra en el Gabinete de Pérez de Castro, y que pidió dinero a Isabel II para recuperar el castillo. Pero este movimiento en favor de esta construcción cuajará veinte años más tarde con la creación de la Comisión de Monumentos en Zaragoza.

En 1931 la Aljafería es declarada como monumento histórico-artístico, pero su deterioro continúa estando presente en la mente de todos. Es en la Segunda República cuando el Museo Comercial de Aragón y el Sindicato de Iniciativa convoca un concurso de ideas sobre su posible restauración que ganan los hermanos Albarceda.

Iñiguez, el gran restaurador

En 1947 se cumple un siglo de los lamentos de Nougues. El castillo aun está bajo dominio militar y es cuando Francisco Iñiguez comienza a estudiar las posibilidades de recuperación de un edificio maltratado durante siglos. Angel Canellas, teniente de alcalde en 1949, presenta una moción en una sesión municipal para el rescate de la



Pedro I. Sobradie, en lo alto de la torre del homenaje (conocida como del Trovador).

Aljafería. Dos años más tarde, en 1951, se constituye el Patronato de la Aljafería. Las gestiones para recuperar el palacio comienzan a recoger sus frutos en 1954, fecha en la que se firma la entrega oficial de parte de las estancias histórico-artísticas por parte de la autoridad militar a dicho patronato. En 1955 Iñiguez

firma un proyecto de obras para intervenir en la Torre del Homenaje y al año siguiente actúa en la mezzquita y la zona árabe situada debajo del Salón del Trono.

En 1959 Iñiguez construye e instala un amazón que soporta y ata toda la edificación, estructura que permite dejar en alto todo el palacio cristiano sin cargar sobre el musulmán. Las obras de este arquitecto, que murió en 1982, abarcan desde esa fecha y hasta su fallecimiento a la zona Norte, al patio de Santa Isabel, a los cubos de la muralla, a la puerta principal y esquina noroeste, se consolidan y reconstruyen las murallas, la torrecilla mudéjar y las almenas de la torre del Homenaje. En sus últimos años colabora con él el arquitecto zaragozano Angel Peropadre, quien a su muerte se hace cargo como arquitecto único de las obras de restauración de la parte monumental.

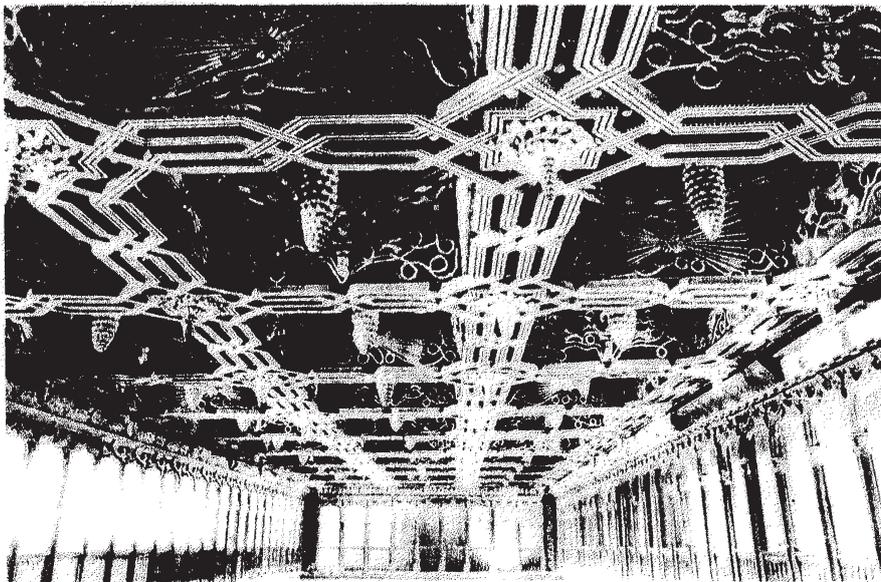
Las obras más recientes

Otros dos arquitectos: Mariano Pemán y Luis Franco llevaron a cabo las obras de rehabilitación de la zona del palacio que es la sede actual de las Cortes de Aragón, cuyo proyecto se adjudicó en abril de 1986. Esta intervención se localiza en la zona oriental e incluye el patio de San Martín y toda la porción que ocuparon los cuarteles hasta la muralla, así como

el ala sur que comprende el salón del palacio islámico y las edificaciones adosadas a la muralla pertenecientes al antiguo cuartel. Queda fuera el palacio islámico situado en torno al patio de Santa Isabel y la ampliación realizada por los Reyes Católicos, zonas en las que se ha centrado fundamentalmente, junto con las murallas, la labor restauradora desarrollada hasta el momento.

Según informó el concejal de Acción Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza hace escasas fechas, es inminente la entrega del proyecto encargado a Angel Peropadre y que afecta a los espacios municipales del palacio no cedidos a otras instituciones. Estas actuaciones permitirán restaurar las techumbres de las dependencias posteriores al Salón del Trono, la recuperación del artesonado de este salón y de la escalera principal, para pasar después a la torre del Homenaje, donde existen problemas de afianzamiento.

Por otro lado, los arquitectos Mariano Pemán y Luis Franco presentarán en breve el proyecto del futuro museo arqueológico que estará ubicado en la zona del palacio más degradada actualmente y que comprende una superficie de 1405 metros cuadrados situada en el ala oeste, torreones y parte del ala norte de la zona de cuarteles de Isabel II.



Detalle del artesonado del salón del trono.

Fallado el Premio de Investigación de Zaragoza

Carmen García, ganadora con «Las mujeres del XV»

J. M. M. U.

Con un retraso bochornoso de tres cuartos de hora, del que no se ofreció ninguna explicación o disculpa a los informadores, pacientemente resignados a que los miembros del jurado -profesores de universidad, funcionarios y el concejal responsable- terminaran tranquilamente su comida, se presentó ayer a los medios de comunicación los galardones del premio de investigación Ciudad de Zaragoza, cuyo rigor e importancia merecían, sin duda, otro trato.

Pero finalmente se pudo conocer los resultados, cuyo primer premio y accésit recayeron en dos mujeres, investigadoras y profesoras universitarias. María del Carmen García Herrero se alzó con las 300.000 pesetas de dotación de esta séptima edición del premio gracias a su trabajo *Las mujeres zaragozanas en el siglo XV*, mientras que Encarna M^a Jarque Martínez, con *La oposición política de la ciudad de Zaragoza a la monarquía de los Austrias (El ...riciado urbano en las Cortes de 1626)* se llevaba el accésit y las 100.000 pesetas correspondientes.

El jurado, que, en boca de

su presidente, el concejal de Acción Cultural, José Manuel Díaz Sancho, destacó la «gran calidad y alto rigor investigador de los trabajos presentados», decidió asimismo conceder dos menciones, con el ruego de su publicación por parte del Ayuntamiento. Corresponden a Pedro Ignacio Sobradie Valenzuela por *La Aljafería en los siglos XIX y XX* y José Sancho Martí por *Parcelación clandestina en el espacio periurbano de Zaragoza*.

Díaz Sancho explicó que fueron trece los trabajos presentados en esta edición, de los que uno fue retirado por el autor mientras que otros dos no se ajustaban a las bases de la convocatoria. Destacó la «gran variedad e interés de los trabajos presentados, que abarcan desde la historia hasta los problemas urbanísticos», resaltando, por ejemplo, otro trabajo que estudiaba el uso polivante de la ribera del Ebro, incluido un escenario sobre el Ebro.

Zaragoza y los Austrias

La ganadora no pudo asistir al acto pues se encuentra en Italia, precisamente en unas jornadas de trabajo. Se especializó en Historia Medieval en la Complutense de Madrid y leyó su tesis doctoral en Zaragoza, donde trabaja actualmente como Profesora Ayudante del Departamento de Historia Medieval. Quien sí acudió Encarna M^a Jarque que explicó el sentido de su trabajo. Este, que formará parte de su futura tesis doctoral, partió de su idea de «salir al paso de una serie de apreciaciones sobre las Cortes de



Encarna Jarque, que obtuvo el accésit.

FABRÓN SINDICAT

1626, pues se opusieron a prestar un servicio a la monarquía, mientras que a lo largo de todo el siglo anterior no hubo problemas».

El trabajo muestra que fueron precisamente los cargos urbanos, temerosos de perder sus privilegios, quienes impulsaron esta oposición, ya que tras el requerimiento real se escondía una pugna entre la nobleza y la ciudadanía por hacerse con el poder de la ciudad.

La autora lleva más de cuatro años estudiando estos aspectos, habiendo indagado en las actas de los municipales, el Consejo de Aragón, la Biblioteca Nacional, los archivos de la Diputación Provincial, la correspondencia de la época, etc. Licenciada en Filosofía y Letras, sección Historia, y profesora en la Escuela de EGB de Logroño, en la actualidad se encuentra en excedencia por maternidad.



Monserrat decide aprovechar el espacio destinado al Museo para expandir el Parlamento

Las Cortes se gastarán 500 millones más en la Aljafería

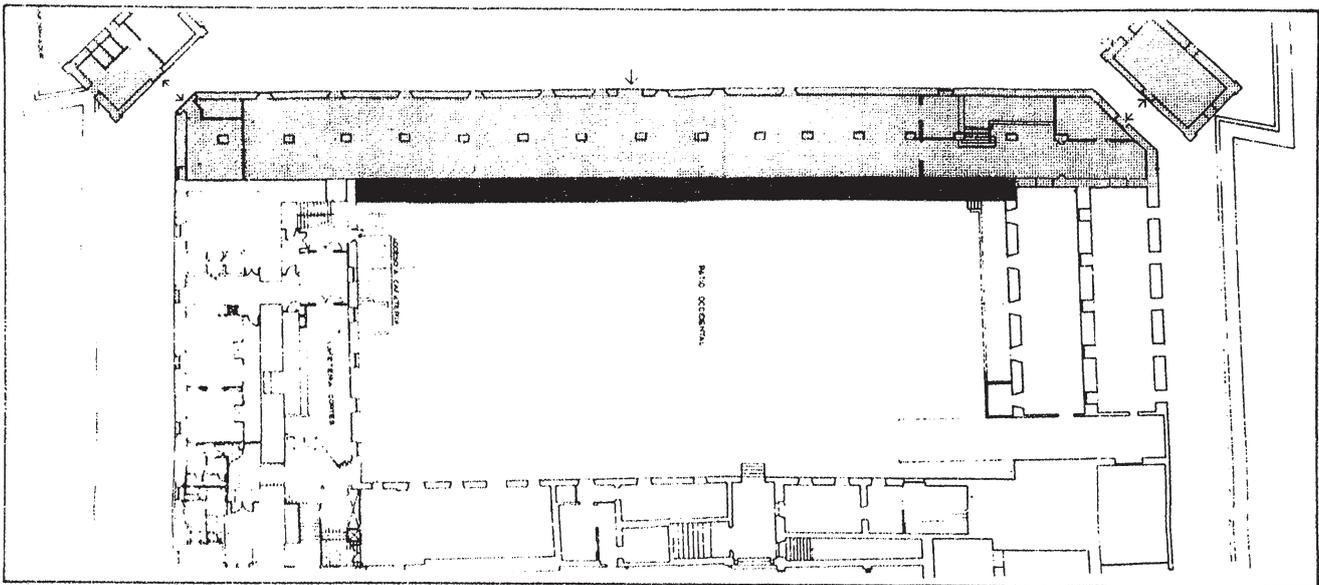
Página 3. Editorial en página 2

Las Cortes crecen

Decididamente los más de cinco mil metros cuadrados asignados en la Aljafería para el tantas veces proyectado Museo de arqueología no servirán para exponer las piedras que tejen la historia de Aragón. Después de muchas discusiones con el Ministerio de Cultura, el Ayuntamiento ha actuado con la precisión del casero que mira por los intereses del inquilino con más derechos y cede a las Cortes casi tres mil metros cuadrados de los más de cinco mil destinados antaño al Museo. La cesión, dadas las carencias de espacio del Parlamento aragonés, es justa y necesaria pero se produce cuatro años después de que el propietario cediera el mismo solar a Cultura. Han sido cuatro años de proyectos, indefiniciones, enfrentamientos, tiras y aflojas, para concluir, posiblemente, con la solución más sensata y práctica, lo que nos lleva a dudar de los criterios con que se establecen algunos actos que siguen aportando historia a la lejana dominación islámica que nos dejó el palacio como presente.

La pelea Ayuntamiento-Ministerio de Cultura surgió por trescientos metros que se disputaban entre sí, un pequeño azulejo dadas las dimensiones del solar cuestionado. Los metros de la discordia, que el Ayuntamiento reclamaba como indispensables para rehabilitar la zona más noble del palacio, pusieron en peligro la subvención de 600 millones que Cultura destinaba a Zaragoza con la condición de que no se modificara lo más mínimo el proyecto ya visado por la DGA, heredera a la sazón de los planes de Cultura. En una jugada maestra, el Ayuntamiento pretendió desviar ese dinero para hacer frente a otras actuaciones, entre las que se encuentran la de la Lonja y el anfiteatro romano, y que costarán a las arcas del municipio unos 2.500 millones de pesetas. Pero a Cultura le funcionó el *santarrúa-rita* y obligó al Ayuntamiento a cederle el cuartel de Pontoneros después de que las entrañas de la plaza de la Seo fueran destinadas para albergar, asimismo, restos históricos.

Justo es que si las piedras van a tener dos casas, el Parlamento aragonés pueda disponer, al menos, de unas estancias dignas para no tener que sufrir más sofocos utilizando los pasillos como comedor de invitados. Pero para llegar a esta conclusión no hacen falta tantos pleitos porque las indefiniciones llevan, en la mayoría de los casos, a derrochar lo que desde otros lugares se reclama como prioritario. Los vecinos de Casetas repasan en estas páginas un rosario de necesidades que van desde el cubrimiento de todas las acequias del barrio hasta la estación de aguas residuales y recuerdan, entre otros, el proyecto-museo de la plaza de la Seo con un coste inicial de 600 millones.



El plano del proyecto de expansión de las Cortes, realizado por los arquitectos Mariano Pemán y Luis Franco, recoge la habilitación del ala oeste del palacio (en trama más oscura) y del patio occidental (en el centro).

Las Cortes tienen la intención de ampliar el espacio disponible dentro de la Aljafería, cogiendo la antorcha del al final desechado Museo Arqueológico.

El proyecto totaliza una inversión que ronda los 550 millones de pesetas, y expandiría los actuales habitáculos al ala oeste del palacio y al patio occidental.

En total, supondrá la actuación sobre 2.687 metros cuadrados, a los que sumar los 1.376 del acondicionamiento del patio.

Las Cortes toman el relevo del Museo

La Cámara proyecta su expansión por el ala oeste de la Aljafería, una vez desechado el Museo Arqueológico

ANGEL G. PIERAS

Las Cortes de Aragón tienen la intención de ampliar el espacio disponible dentro del recinto monumental del palacio de la Aljafería, aprovechando que no se llevará a cabo la construcción del Museo Arqueológico, tal como era la intención inicial. El presidente de la institución, Juan Monserrat, explicará el proyecto a la Junta de Portavoces en la reunión que tienen previsto mantener hoy, y en la que asimismo se aprobará el reglamento del Justicia.

Surge este proyecto después de ventilarse unos tiras y alfojas que acabaron con lo que se suponía iba a resultar la construcción del Museo de Arqueología, que terminará ubicándose en el Cuartel de Pontoneros de la calle Madre Rafols.

En total, la ampliación supondrá la actuación sobre 2.687 metros cuadrados, de los cuales figuran 2.055 de aprovechamiento útil. Además, independientemente de las construcciones que se efectúen en el subsuelo del patio occidental -centro referencial de la nueva reforma-, se urbanizará la superficie de éste, en una extensión de 1.376 metros cuadrados. Las Cortes pretenden acceder también al uso de las dos torres extremas del ala noroccidental en todas sus plantas. El avance de presupuesto, realizado, junto al proyecto técnico, por los arquitectos Mariano Pemán y Luis Franco, totaliza una inversión de 550 millones de pesetas, que incluye una nueva iluminación del recinto; el equipamiento general;

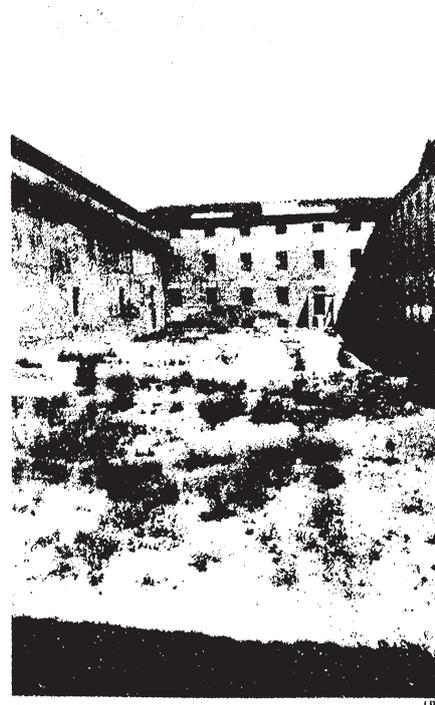
urbanización exterior y acceso norte.

Por conceptos, las obras incluirían, según el programa de necesidades anejas al proyecto técnico, la creación de una sala grande comisiones, que complementa las dos existentes en la actualidad, otros dos de ponencias; dependencias para los presidentes de las comisiones -hay 9-, y una sala para prensa. Se prevé asimismo que los grupos parlamentarios superen lo que hoy se considera un espacio muy por debajo del establecido en otros parlamentos autónomos, fijándose unos 15 ó 20 metros cuadrados para cada diputado.

Significativamente, en el proyecto no se incluye dependencia alguna como futura sede del Justicia, por lo que se soluciona por la vía de la indefinición este problema, que amenazaba con producir un distanciamiento entre una y otra institución, ante la insistencia del Justiciazgo por mantener su independencia más absoluta.

Ampliación del convenio

Para la culminación de este proyecto es necesario, sin embargo, la ampliación del convenio actualmente vigente entre el Ayuntamiento y la Cámara regional, y que supuso en su día la cesión al Parlamento de las dependencias que ocupan en la actualidad por un periodo de 99 años. Precisamente se recoge en el estudio técnico la ubicación, y bajo el patio occidental, de una sala de actos con capacidad para 200 personas cuya utilización sería compartida



Situación actual del patio occidental.

por Ayuntamiento y Cortes.

Según fuentes parlamentarias, todos los pasos políticos están dados y sólo se espera, como trámite administrativo, la desafectación de los terrenos, en la actualidad ligados todavía al Ministerio de Cultura para la realización del Museo Arqueológico.

De consumarse, como está previsto, el acuerdo, se habilitará una de las alas, la noroeste, concebida desde el siglo XIX como edificio cuartelario, y que alberga todavía restos de la muralla que sigue el trazado de la original islámica. Asimismo, y como proyecto a realizar en común con

Un plan director en la base

C. MONSERRAT

La intención del actual presidente de las Cortes, Juan Monserrat, de ampliar la sede de la institución puede ser una oportunidad de oro para que, quienes ejecuten el proyecto, puedan hacerlo a partir de un Plan Director que contemple integralmente el que, sin duda, es uno de los edificios más singulares y valiosos de nuestra ciudad. Ese plan, a partir del cual se trazarian las líneas maestras de obras tan elementales como la entrada y salida de aguas, los tendidos eléctricos, o la «limpieza» de algunos de sus tramos, sería el lógico inicio para contemplar La Aljafería de una forma integral. Porque aunque en un determinado momento de la historia destinada a decidir el uso del edificio, se delimitó claramente la zona con restos arqueológicos de la que no los tenía, no es menos cierto que cualquier actuación en él pasa por contemplarlo de una forma global.

Cuando Mariano Pemán y Luis Franco diseñaron la zona que alberga actualmente a Las Cortes, y posteriormente trabajaron en el anteproyecto y el proyecto básico para la construcción del Museo, era esencial diferenciar el edificio en dos zonas. Entre otras razones para que el Ministerio de Cultura permitiese actuaciones en un monumento nacional. Ahora, cuando el museo ya no va a instalarse en ese edificio, los autores del proyecto tienen en sus manos un documento que sirve como directriz y guía para conocer algo tan importante como, por ejemplo, el estado de esos pedazos por los que puede «extenderse» la institución. Si se confirma el consenso que parece existir entre los grupos, y se mantiene el diálogo Cortes-Ayuntamiento, se habrá avanzado en la recuperación de La Aljafería, pero seguirá siendo necesario que los arquitectos que estuvieron vinculados al primer proyecto de construcción de Las Cortes, encuentren razones de peso para seguir ilusionados con una tarea que pasa por trabajar en el corazón de ese edificio y acometer el proyecto de forma integral y no segmentariamente.

el Ayuntamiento, aparece la recuperación de uno de los accesos tradicionales a La Aljafería, en la cara norte, junto a la Torre del Trovador, lo que exigirá la previa aprobación de la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico.

Según el proyecto al que ha

tenido acceso este periódico, con la actuación del Ayuntamiento sobre la parte noble del edificio se completaría la restauración total del palacio, integrándose a través del nuevo acceso en el sistema urbanístico existente en el resto del polígono de la Almozara.

EL DIA. PERIÓDICO ARAGÓNES INDEPENDIENTE

Un plan director en la base

C. MONSERRAT

La intención del actual presidente de las Cortes, Juan Monserrat, de ampliar la sede de la institución puede ser una oportunidad de oro para que, quienes ejecuten el proyecto, puedan hacerlo a partir de un Plan Director que contemple íntegramente el que, sin duda, es uno de los edificios más singulares y valiosos de nuestra ciudad. Ese plan, a partir del cual se trazarían las líneas maestras de obras tan elementales como la entrada y salida de aguas, los tendidos eléctricos, o la «limpieza» de algunos de sus tramos, sería el lógico inicio para contemplar La Aljafería de una forma integral. Porque aunque en un determinado momento de la historia destinada a decidir el uso del edificio, se delimitó claramente la zona con restos arqueológicos de la que no los tenía, no es menos cierto que cualquier actuación en él pasa por contemplarlo de una forma global.

Cuando Mariano Pemán y Luis Franco diseñaron la zona que alberga actualmente a Las Cortes, y posteriormente trabajaron en el anteproyecto y el proyecto básico para la construcción del Museo, era esencial diferenciar el edificio en dos zonas. Entre otras razones para que el Ministerio de Cultura permitiese actuaciones en un monumento nacional. Ahora, cuando el museo ya no va a instalarse en ese edificio, los autores del proyecto tienen en sus manos un documento que sirve como directriz y guía para conocer algo tan importante como, por ejemplo, el estado de esos pedazos por los que puede «extenderse» la institución. Si se confirma el consenso que parece existir entre los grupos, y se mantiene el diálogo Cortes-Ayuntamiento, se habrá avanzado en la recuperación de La Aljafería, pero seguirá siendo necesario que los arquitectos que estuvieron vinculados al primer proyecto de construcción de Las Cortes, encuentren razones de peso para seguir ilusionados con una tarea que pasa por trabajar en el corazón de ese edificio y acometer el proyecto de forma integral y no segmentariamente.

DEPENDIENTE

Según el Patronato Municipal de Turismo, el Palacio de la Aljafería es, después de la Plaza del Pilar, el segundo lugar de Zaragoza por el que más se interesan los turistas que visitan nuestra ciudad. Sin embargo, cuando uno se acerca por allí se encuentra con que, a no ser que vaya un sábado o un domingo, no hay ninguna guía que le explique algo de la historia del palacio y además no podrá ver el piso superior en el que está el Salón del Trono y las dependencias de los Reyes Católicos. El acceso a esta planta está prohibido desde hace ya varios meses, porque es peligroso subir ya que hay riesgos de desprendimientos. Esta zona sólo se abrió en primavera unos meses con motivo de una exposición sobre la Corona de Aragón, pero de nuevo se cerró a cal y canto y ya no es posible acercarse a verlo.

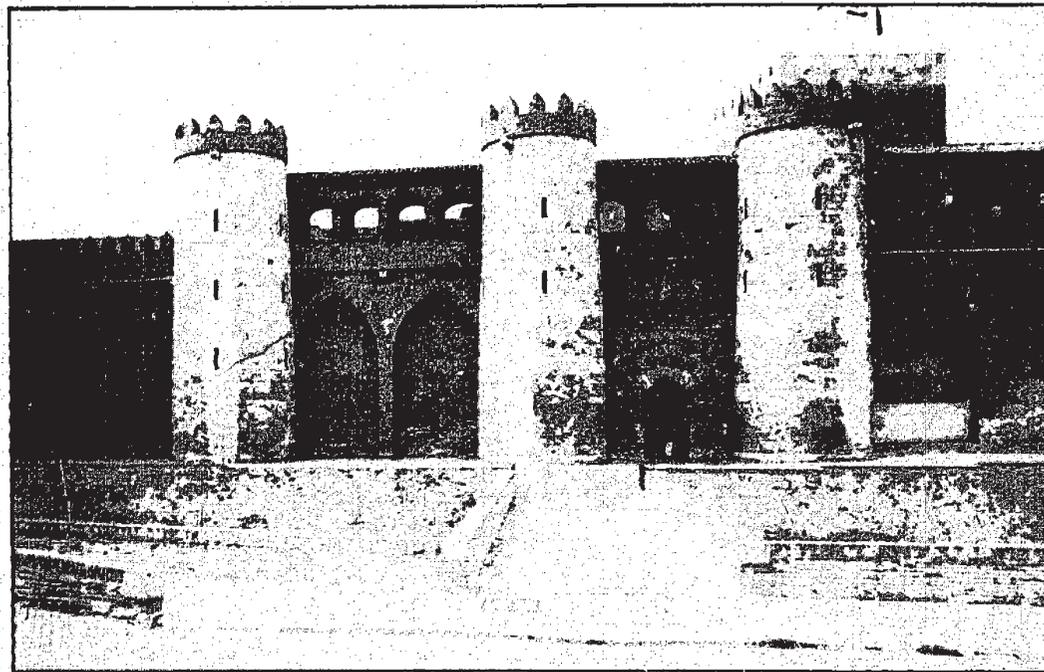
En cuanto al tema de las guías, es lamentable que, excepto en fines de semana, no haya nadie que pueda orientar a los turistas acerca de qué es lo que están viendo, porque hay que reconocer que con la imaginación no basta y que muchas veces la «loca de la casa» nos engaña. Además no hay ni unos simples folletos que suplan su papel y que los visitantes puedan, al menos, llevarse como recuerdo. En el Patronato, aunque reconocen que lo ideal sería que hubiera guías todos los días están satisfechos porque cada año el servicio va mejorando, y así, mientras que antes sólo había guías del 15 de julio al 15 de octubre, este año el servicio empezó en junio. Las visitas, a las zonas que se pueden ver, duran una media hora y de ello se encargan alternativamente dos azafatas. También ha habido acompañantes para los turistas todos los días festivos a lo largo del año. Tal vez los responsables de la restauración de la Aljafería podrían haber planeado mejor el

La Aljafería, tesoro infravalorado

La planta superior del palacio lleva varios meses en obras y sólo hay guías para enseñarlo a los turistas los sábados y domingos

■ C. LOPEZ MAÑERO

El Palacio de la Aljafería es uno de los legados árabes más importantes de España. Aunque fueron los musulmanes quienes iniciaron su construcción, la mezcla de estilos árabe, gótico tardío, mudéjar y renacentista, además de las posteriores restauraciones, testifican su interesante historia. Sin embargo, no recibe todo el cuidado que merece.



La férrea muralla que rodea la Aljafería recuerda el papel defensivo que tuvo el palacio en algunas épocas.

MANUEL ARMENGOL

calendario de las obras ya que, además de que llevan ya varios meses, estas continúan en pleno verano, temporada en la que, junto con las fiestas del Pilar, más visitantes vienen a Zaragoza. Y, seguramente no se llevarán una imagen todo lo buena que deberíamos, pues el Palacio de la Al-

jafería es una de las herencias árabes más importantes de España y debidamente cuidado, podía dejar a Zaragoza en un buen lugar artísticamente, además de los muchos otros beneficios que esto conlleva. Confíemos por lo menos en que la Aljafería en su totalidad esté abierta el público en

el mes de octubre, para las fiestas de la Virgen del Pilar.

Una historia agitada. El Palacio de la Aljafería es el único edificio legado de los árabes, entre los numerosos que posee España, que no tuvo un carácter netamente militar. Dice la leyenda que a Aben-

Allaje, rey de la taifa zaragozana, se le apareció el Ebro en un sueño y le construyó tan sólo en una noche, un fastuoso palacio por el que el monarca suspiraba. Y también se cuenta que el músico italiano Giuseppe Verdi se inspiró para escribir la ópera *El Trovador* en los

trágicos amores de don Manrique de Lara y doña Leonor de Sesé, ya que el primero estaba encerrado en la torre del palacio, que fue prisión por un tiempo.

El nombre del Palacio deriva del constructor que inició las obras en el siglo XI, Ahmad Abu Yafar ibn Sulayman; Yafar se convirtió en Al-Yafayirra, luego Aljafaria y, finalmente, Jafería o Aljafería.

Sin embargo, sus contemporáneos lo conocieron con el nombre de Palacio de la Alegría, por ser la residencia de descanso de los reyes. Esta parte, estructurada en torno al Patio de Santa Isabel, ha sido modificada en diversas épocas, pero se ha logrado que tenga una unidad armónica y que, de su patio porticado, de los juegos de luces y sombras a través de los ladrillos, de la vegetación y de los remansos de agua que ahora ofrece esta zona, el visitante se traslade sin esfuerzos a los tiempos en que los árabes habitaban el palacio.

Peró no sólo fue la Aljafería una edificación árabe. En el año 1118 Alfonso el Batallador toma la ciudad de Zaragoza y el palacio pasa a nuevas manos. Simbólicamente se cita 1492 como la fecha en que los Reyes Católicos diseñan una segunda planta, en la que se construyó, además de algunas dependencias personales de los monarcas, el Salón del Trono, donde se cree que los Reyes Católicos atendían las quejas y súplicas de las personalidades del reino de Aragón.

Más tarde fue sede de la Inquisición y reducto ante el francés en la Guerra de la Independencia. Pero la Aljafería, tras su uso militar, se recuperó para la sociedad civil y en 1931 se declaró Monumento Nacional de Interés Histórico-Artístico. Hoy y desde 1986 es, además, sede de la Cortes de Aragón.